



LA ACADEMIA

DE DERECHO PUBLICO CATOLICO

DEL AZUAY.



Una de las ciencias mas nuevas y trascendentales de nuestro siglo es la *Politica*, conocida tambien con el nombre de *Derecho público*. Muchos creen poseerla, y sin embargo muy pocos la conocen; para convencernos de que esto es así, basta saber que los fundamentos de esta ciencia se ocultan en las profundidades de la filosofia y los arcanos de la historia: pocos ramos del saber humano exigen, por lo mismo, más aplicacion y estudio que éste. La simple lectura de periódicos, y la impiedad audaz, ó mejor dicho, la ignorancia descarada de la religion, no son títulos suficientes para merecer el dictado de políticos y estadistas, á pesar de que no son raros los que abrigan tal pretencion, como el zapatero aquel que creía ser filósofo porque negaba á Dios.

Así como es ciencia muy vasta, es también muy trascendental la del Derecho público, pues se ocupa no sólo de la conservación y progreso de las naciones, sino aún de su existencia misma. Por esto el más pequeño error en estas materias tiene consecuencias incalculables en la práctica; y mucho más en nuestras repúblicas donde nada hay seguro, y todo se halla entregado á merced de las facciones y partidos; no hay ley permanente, ni aún constitución estable, porque la soberanía omnipotente de convenciones y congresos se cree con derecho para variar hasta la esencia misma de las cosas. De aquí el carácter espantoso de la revolución en nuestros días: ella no ataca ya, como en otro tiempo, á tal rey ó presidente en particular sino la esencia misma de la sociedad, y sus principios constitutivos, sobre todo, el primero de estos que es la autoridad. Los absurdos más monstruosos son principios sostenidos por otras tantas escuelas; así el ideal del *comunismo* es una sociedad sin propiedad, y el del *socialismo* una sociedad sin autoridad, todo lo cual es netamente tan absurdo como querer un círculo cuadrado y un triángulo circular.

La ciencia del Derecho público es más poderosa que todos los ejércitos del mundo, y más terrible que todos los cañones; pues todos los ejércitos, armadas y cañones no son sino las armas de esta ciencia verdaderamente dominadora del mundo. La sociedad es, como el hombre, un ser racional, y por tanto, por su esencia misma no puede ser dirigida sino por la razón; de aquí es que la causa principal así del progreso como de la ruina de las sociedades la hemos de buscar en el órden moral, en el de las ideas. Estamos viendo como la diplomacia dispone con soberano imperio de la suerte y la vida de las naciones; á su voz contesta el cañon ya en Sedan ó ya en Plevna. Hoy se proclama en una academia ó un club que el tiranicidio es santo, y á la tarde, como movido por un agente eléctrico, vibra el puñal á un tiempo mismo, en Berlin y Petersburgo, en Nápoles y Madrid. El Derecho público absurdo é impío, enseñado tanto tiempo en nuestras escuelas y colegios, es pues la causa principal de la revolución permanente de la América, y de sus trastornos continuos y profunda miseria moral. Hoy enseña un profesor, que no ha leído más libro que el de Beccaria, que la pena de muerte es un asesinato legal y un abuso monstruoso de las leyes; mañana los alumnos

III

de ese profesor tendrán una curul en un congreso, y desde allí, en tristes elegías lamentarán la suerte de los criminales, borrarán la pena de muerte de los códigos, y dejarán entregada la vida de los ciudadanos honrados en manos de los facinerosos y asesinos.

Para desgracia de la humanidad, siempre que el árbol de una nueva ciencia brota en el mundo, la antigua serpiente del paraíso se nos muestra enroscada en aquel. La causa de esto es el orgullo, que hace que el hombre apenas ha vislumbrado un rayo de luz se proclame autor de la verdad y se separe de Dios. El remedio de tamaño mal está, pues, en que la ciencia se convierta y vuelva á Dios, de quien salió. Para que el Derecho público cause los incalculables bienes que está llamado á hacer en el mundo es necesario, por tanto, que se haga católico y busque sus principios no en las miserables invenciones de la razon humana, sino en los esplendores indeficientes de la fé. Porque es cosa verdaderamente admirable, como lo han observado sabios distinguidos, todo error político ha sido engendrado por una herejía; y por esto, todos los falsos principios del Derecho público moderno han sido ya condenados, en su fuente, por la Iglesia, quizás con anticipacion de muchos siglos. Lo cual es una prueba mas de la unidad de las ciencias, del bien incalculable que les presta la Iglesia con sus definiciones, y del derecho imprescriptible que le asiste para condenar tales errores en provecho mismo de la humanidad. Por esto, es cosa de ver como tantas herejías antiguas, condenadas por repetidos Concilios de Oriente y Occidente, se han levantado de sus sarcófagos y han invadido el campo de las ciencias sociales. Así, el *pelagianismo* que niega la necesidad de la gracia y de los auxilios divinos, tanto para los individuos como para las sociedades, se llama hoy *naturalismo político*; el *panteismo*, *progreso indefinido*; y la *negacion de Dios*, *ateísmo político*. Para que el Derecho público éntre en los senderos de la verdad es necesario, pues, que se someta á las enseñanzas de la fé y se ponga de acuerdo con la teología, en una palabra, que se haga católico.

Esta verdad ha sido reconocida no sólo por los publicistas católicos, sino hasta por los mismos revolucionarios é impíos. "Mr. Proudhon, dice Donoso Cortes, ha escrito, en sus *Confesiones de un revolucionario*, estas notables palabras: *Es cosa que admira el ver de qué manera en todas nuestras*

cuestiones políticas tropezamos siempre con la teología." A esta observacion contesta sabiamente el ilustre publicista católico: "Nada hay aquí que pueda causar sorpresa, sino la sorpresa de Mr. Proudhon. La teología por lo mismo que es la ciencia de Dios, es el océano que contiene y abarca todas las ciencias, así como Dios es el océano que contiene y abarca todas las cosas. . . . Esto, sirve para explicar por qué causa al compas mismo con que se disminuye la fé, se disminuyen las verdades en el mundo; y por qué causa la sociedad que vuelve la espalda á Dios, ve ennegrecerse de súbita con aterradora oscuridad todos sus horizontes" (a). Otro autor no ménos célebre, el P. Gratry, habla también de la misma manera, acerca de la dependencia íntima que tiene la Ciencia social respecto de la teología. "Si hay en el mundo, escribe, una ciencia nueva, digo nueva como ciencia, es de seguro la Ciencia social. Los que no conocen el fondo de ella osan hablar *de la singular economía política de Jesus* (refuta aquí el autor una de las blasfemias de Renan); pero los que saben realmente dicen, con uno de los maestros más eminentes, que en el Evangelio se encuentra una ciencia de las leyes del hombre y de la sociedad, que á un mortal como los demás no le es dado poseer. Del Evangelio brotan torrentes de luz sobre la ciencia de la vida social, que á su vez los repercute espléndidamente: y esa ciencia, yo os lo anuncio, ha de ser durante algunos siglos el predicador más activo y elocuente del Evangelio. Parte teórica de la ciencia y parte práctica, y viva fortaleza para hacer que la teoría se convierta en acto, todo lo da Jesus en el Evangelio con superioridad divina. El es quien tiene verdaderamente respecto de este asunto las fórmulas eternas de la vida" (b).

Esto es precisamente lo que hace falta en América, una escuela de publicistas católicos que busquen los principios de la Ciencia social y las máximas de la sana política en el Evangelio, las definiciones de la Iglesia y la teología. El centinela incorruptible de la verdad, el augusto Pontífice del Vaticano, ha señalado ya en el Syllabus y otras constituciones igualmente sábias, cuáles son los errores principales de la Ciencia social, causa primera del desquiciamiento y ruina de

(a) Ensayo sobre el Catolicismo, el liberalismo, &c.—Lib. I. C. 1.

(b) Los Sofistas y la Crítica.—Lib. IV. C. 6.

la sociedad moderna. Mas, si hay algunos individuos aislados que profesen estas doctrinas y acaten estas definiciones, no sabemos que haya aún en América una escuela de publicistas católicos, que haga profesion especial de buscar en la *Palabra divina* los principios de la política y los fundamentos de la felicidad social. Al contrario, lo que vemos y palpamos es que hay no una sino muchas escuelas de hombres que se proclaman católicos por sus cuatro costados, que confiesan y comulgan y acatan las decisiones de la Iglesia en todo, ménos en materias políticas; para ellos el Papa no goza de infalibilidad en tales cuestiones, como si el Derecho público no fuese ciencia moral, y la Iglesia fuese una sociedad del órden metafísico. Pregúntese á uno de estos Señores, si cree en el dogma del pecado original, es decir de la corrupcion é ignorancia innatas de la humanidad, y contestará que sí; mas, si á éste mismo se le dice: luego el pueblo es de suyo ignorante y corrompido, si no tiene maestros que le ilustren y le guien, replicará:—“ Eso no; en materias políticas el pueblo no tiene pasiones y es infalible: *Vox populi, vox Dei.*”—Y así, por una de las contradicciones mas lamentables, lo que confiesa como hombre católico, niega como político. Consecuente con estos principios es tambien la conducta de tales personas; en el secreto del hogar, y bajo las bóvedas de los templos, son quizas edificantes por su devocion y religiosidad; pero como hombres públicos se creen ya libres de todo vínculo religioso, y plenamente independientes, no sólo de la Iglesia, sino hasta del mismo Dios. ¡ Cuántas blasfemias contra Dios y su santa Iglesia se han lanzado, muchas veces, desde las tribunas y las cámaras por hombres que, á pesar de esto, creen candorosamente ser *católicos buenos y ejemplares!*

Esta es la absurda contradiccion y la infame cobardía del *liberalismo católico*, sobre el que pesan tantos crímenes y traiciones contra la causa del Catolicismo; contra esta herejía del siglo ha lanzado las más terribles maldiciones la voz augusta del inmortal Pio IX y de su digno y magnífico Sucesor. Y como donde hay contradiccion no hay principios ni sistemas, de aquí esa incertidumbre espantosa de la política, esa falta absoluta de convicciones sólidas, esa perpetua fluctuacion de los partidos, y esa degradacion completa de los caracteres. De aquí ese absurdo lamentable por el que tenemos, en América, gobiernos católicos con política protes-

tante, ó cismática ó musulmana, y hasta impía. Al extranjero que penetra en el recinto de nuestros Congresos, y escucha allí los más terribles dicterios contra el Papa y la Iglesia, le costará, sin duda, mucho trabajo creer que se halla en un país católico; porque cierto, de ordinario es mejor tratada nuestra santa Religión por los turcos en el Divan de Constantinopla, que por los católicos liberales en los Congresos de Sud-América. Y todo, como lo hemos notado ya, porque en la conciencia de nuestros hombres públicos no se hallan de acuerdo la religión y la política.

El remedio de tamaños males sólo puede hallarse, después de Dios, en la regeneración católica del Derecho público, obra grandiosa en la que debían trabajar así los profesores en las clases, como los sábios en las academias, y la juventud en los liceos. Que no se admire ya más, en adelante, el escándalo de dar por textos de enseñanza, en colegios católicos, las obras de Bentham y Burlamacchi, y otras que así por su impiedad y materialismo, como por su ningún mérito científico, no pueden hacer la honra de los colegios en que semejante empleo se les da. Sin embargo, hay obras de este género, entre otras las de Bentham, que hallándose totalmente despreciadas y dadas al olvido en Europa, no tienen renombre y circulación sino en algunas naciones católicas de América, la antigua Nueva Granada por ejemplo.

Nada más á propósito como la formación de sociedades católicas, para la regeneración indicada de la Ciencia social. En ellas debería trabajarse por el fomento de los buenos estudios, y la propagación de las mejores obras católicas de Derecho público, tales como las de Taparelli, Perin, Onclair y otras muchas, tan conocidas en Europa y tan raras entre nosotros; así como también debería ejercerse el apostolado de las buenas ideas políticas, y afanarse por desarraigar del pueblo aquellas máximas y principios perniciosísimos para la tranquilidad y salud pública, tan difundidos en las masas, tales como el odio á toda autoridad, la bondad de la revolución, la poca estima de la Iglesia y el clero, el amor á la licencia y al libertinaje, el menosprecio de toda ley, &c. Si los hijos del siglo trabajan tanto por la difusión de las malas ideas; si la masonería, el iluminismo, y otras mil sociedades secretas propagan en todas partes la adoración de la mentira y las pasiones, y el culto del puñal y el veneno; ¿por

qué han de ser ménos prudentes y activos los hijos de la luz? Ah! si los buenos católicos americanos salieran de la cárcel del aislamiento, en que voluntariamente yacen aherrajados, é hicieran uso de la gran palanca de la asociacion, hubieran movido ya con ella el cielo y la tierra y habrian puesto á flote, en el mar sereno de la felicidad, á más de una nacion americana, hoy asentada en los bajíos de la impiedad y la tiranía. La Iglesia es el piloto dado por Dios á la nave de este mundo, miéntras navegue en el océano borrascoso de los tiempos; la Cruz es la estrella polar de las naciones; si todas escucharan la voz del piloto y pusieran la vista en la estrella, arribarían sin duda á las deseadas playas de la felicidad; mas ah! por no hacerlo así muchas, ¡cuántos naufragios tenemos que lamentar!

*

Animados de estas ideas y sentimientos y deseosos de servir, en cuanto lo permitiesen sus fuerzas, á la causa católica, hace dos años que un pequeño número de jóvenes, alumnos todos de las clases de Jurisprudencia y de Filosofía, formaron la modesta *Academia de Derecho público Católico*, del Azuay; cuyo principal objeto y único programa es estudiar las arduas é importantísimas cuestiones de la Ciencia social de acuerdo con las enseñanzas de la Iglesia, principalmente las contenidas en el Syllabus y el Dogma de la Infalibilidad pontificia. Para lograr mejor este fin, deben presentar al público cierto número de sesiones anuales, en las que se trate de alguno de los puntos mas debatidos y prácticos de la Ciencia. En cumplimiento de este programa, ha presentado ya la Academia cuatro sesiones solemnes, que han merecido todas la aprobacion de las personas más ilustradas y católicas del país, así como tambien del público en general. La presente publicacion tiene por objeto dar á conocer el resultado de los trabajos de la Academia, presentados en la última de dichas sesiones; mas ántes de ocuparnos de ella, se nos permitirá que, á nombre de la Asociacion, tributemos aquí un debido homenaje de gratitud á todos cuantos, con generosidad altamente laudable, la han prestado proteccion y auxilio.

Entre otras varias recomendabilísimas personas, son acree-

VIII

deras de preferencia á la gratitud de la Academia: en primer lugar, el Ilmo. Señor Toral, quien más de una vez la ha favorecido con las más brillantes muestras de estimación y aprecio; en segundo lugar, el Señor D. Mariano Moreno, Gobernador de esta Provincia, quien ha llevado su entusiasmo por la Academia hasta costear los gastos de la presente publicación; luego el Señor Rector de la Universidad, Dr. Mariano Cueva, el Sr. Dean y Rector del Seminario, Dr. Francisco J. Arévalo, el Señor Arcediano y Rector del Colegio Nacional, Dr. Miguel Leon, el Sr. Dr. Luis Cordero, y los SS. Carlos y Dr. Salvador Ordóñez; á todos los cuales pagará la juventud cuencana con la gratitud y respeto que merecen los favorecedores de la buena causa y los protectores de la ilustración y las letras.

El personal que forma actualmente la Academia es el siguiente:

PRESIDENTE,.....	Sr. Remigio Crespo.
<i>Vicepresidente y Secretario</i> ,.....	Sr. Alberto Muñoz (c).
<i>Tesorero</i> ,.....	Sr. Luis A. Chacon.
<i>Académicos efectivos</i> .—.....	Sr. Manuel Coronel.
	Sr. Manuel Felipe Serrano.
	Sr. Juan B. Cóbos.
<i>Académicos honorarios</i> .—.....	Sr. Dr. Jesus Arriaga.
	Sr. Manuel Mosquera.
<i>Académicos electos</i> .—.....	Sr. Benjamin Serrano.
	Sr. Tomas Alvarado.
	Sr. Aurelio Jerves.
<i>Director</i> ,.....	Sr. Dr. Julio Matovelle.

El Ed.

(c) Este Señor fué el primer Presidente de la Academia; por el escaso número actual de socios desempeña, á la vez, los cargos de Vicepresidente y Secretario.

“LA UNIDAD CATOLICA

CONDUCE AL PROGRESO Y CIVILIZACION, Y LA
PLURALIDAD DE CULTOS A LA DECADENCIA
Y RUINA DE LOS PUEBLOS.”



CUARTA SESION SOLEMNE

CELEBRADA EN CUENCA EL 29 DE JUNIO DE 1880,

POR LA “ACADEMIA DE DERECHO PUBLICO CATOLICO”

DEL AZUAY.

La sesion tuvo lugar con asistencia de todos los académicos, presididos por su Director, y á presencia del Ilmo. Señor Obispo de la diócesis, el Sor. Gobernador de la provincia, el Sor. Rector de la Universidad, los SS. Rectores de los Colegios Seminario y Nacional, y un escojido y numeroso concurso de eclesiásticos y seculares, formado de las personas mas ilustradas del país, que con repetidos y estrepitosos aplausos entusiasmaban á los jóvenes oradores. La discusion se arregló, en lo posible, á la forma parlamentaria; mas aquí pondrémos únicamente los dis-

curso con indicacion del autor de cada uno de ellos.
El acto tuvo lugar en el orden siguiente:

I.

DISCURSO DE INTRODUCCION

del Sor. Juan Bautista C6boa.

Ilustrisimo Sor. Obispo, Sor. Gobernador, Se5oras:

La filosofia incr6dula de nuestros dias, con el sat6nico intento de desconocer 6 Dios y divinizar al hombre, ha sentado el horrendo principio de que la razon individual de cada uno es la 6nica norma de toda verdad. Desecha como absurdos los dogmas revelados por Dios y definidos por la Iglesia, por el hecho solo de exceder 6stos 6 la capacidad de la razon humana; y profesa, como dogmas inconcusos y axiomas fundamentales, las invenciones y delirios de cualquier sofista declamador. Proclamado el absurdo de la infabilidad de la razon humana, ha admitido este otro: que hay tantas verdades cuantas son las inteligencias, pudiendo una misma cosa ser verdadera para uno y falsa para otro.

Este es el principio generador de la moderna filosofia incr6dula, principalmente de la hegeliana; las conclusiones, de ella deducidas, son tan monstruosas 6 increíbles, que al verlas se pregunta uno admirado: si no es una s6tira contra la filosofia lo que se est6 leyendo. Escuchad, 6 la prueba, las proposiciones ense5adas por uno de los principales doctores de esta escuela, Michelet de Berlin, jefe actual de los sofistas prusianos, al decir de un sabio escritor frances. En un escrito al que d6 el nombre de *L6gica*, sienta este autor como verdades inconcusas los siguientes absurdos: "El ser y la nada son id6nticos.—Las nociones contradictorias son al mismo tiempo id6nticas.—La verdad y el error son id6nticos.—Igual es la identidad del bien y del mal.—*En una palabra*: las cosas diferentes no son diferentes acerca de esto 6 id6nticas sobre otro punto, sino con relacion 6 la misma cosa. Son diferentes porque son id6nticas." [6].
¡Basta! Negado el principio de contradiccion se ha e-

(a) Cites hechas por Gratry, en "Los Sofistas y la cr6tica." Lib. I c. 1.

chado por tierra la base de todo raciocinio, y se ha llegado á admitir, en consecuencia, que no hay verdad ni bien intrínsecos, ó lo que es lo mismo, que las cosas contrarias entre sí son á un mismo tiempo verdaderas y falsas, malas y buenas; y por tanto, que el hombre tiene derecho á optar por cualquiera de dos ideas contrarias sin faltar á la razón ni á la justicia; en suma, que el hombre es libre para todo.

La negacion del principio de contradiccion es el absurdo que ha engendrado las modernas libertades, predicadas por el liberalismo y condenadas por la Iglesia. Una de estas horrendas y absurdas libertades es la de cultos, que consiste en sostener que todas las religiones, tanto la del católico como la del caribe antropófago, son igualmente verdaderas y buenas; y que por tanto, cada individuo particular está en el derecho de profesar el culto que le parezca, y el Estado, en el deber de proteger este derecho, y fomentar el establecimiento de la pluralidad de cultos en una nacion. Y como todo lo verdadero es bueno, se ha llegado lógicamente á sostener que la unidad católica conduce al retroceso y la barbarie, y la pluralidad de cultos á la civilizacion y adelantamiento de los pueblos.

¡Qué decir ante este tejido de absurdos y miserias, engendros de una razon oscurecida por la incredulidad y materializada por el vicio! ¡Callarnos!..... Pero ah! las letales exhalaciones de la impiedad europea han inficionado, hasta entre nosotros, á muchas gentes que se dicen católicas y se proclaman, sin embargo, apóstoles del librecultismo. Quéremos, pues, hoy hacerles ver lo torcido de su conducta y lo falso de sus doctrinas. Haciendo un costoso sacrificio tomaremos en nuestros labios sus miserables argumentos, exponiéndolos con toda su aparente fuerza, á fin de que, en medio de las tinieblas del sofisma, brille más pura la luz de la verdad, y se vea que sostenemos los principios católicos, con fundada conviccion de lo fútiles que son las objeciones que se les oponen. Por conclusion demostraremos que la religion católica, así como es la sola verdadera, es tambien la única que conduce á los pueblos á la civilizacion, mientras que los precipita en la anarquía y la barbarie la funesta tolerancia de cultos.

Ay! de nuestra hermosa patria, el dia en que, enloquecida por el liberalismo, rasgue el niveo manto de la fé, bañado en resplandores, y se arranque del pecho la valiosísima joya de la unidad católica que tanto la embellece!

Ay! del día en que el Ecuador, olvidado del Dios de sus padres, se postre ante el *becerro de oro*, porque entonces contada será entre las naciones que han de ser degolladas por los filos de la barbarie y la revolución!

II.

En seguida se estableció la discusión en esta forma:

El Sr. Alberto Muñoz:—

Señor Presidente;

Reunidos aquí para discutir la trascendental cuestión del exclusivismo religioso, expondré sumariamente las razones en que me apoyo para defender la tolerancia y libertad en asuntos de conciencia y religión.

El abatimiento á que han llegado las sociedades católicas inclina naturalmente, á todo corazón entusiasta por el progreso, á investigar las causas de esa decadencia siempre creciente. Preciso es consignarlo.—El minucioso examen del hecho y el derecho nos lleva desgraciadamente á esta fatal conclusión: las naciones católicas experimentan el justo castigo, debido á los pueblos que violan los eternos principios de la justicia y el derecho, oponiéndose de este modo á que Dios derrame, sobre ellas, los bienhechores frutos del progreso y la civilización.

Llenas de respeto por lo pasado, se asustan á la vista de un nuevo invento, de una innovación saludable; y de aquí ese sentimiento de intolerancia que, explotado por el ultramontanismo, se opone á todo adelanto.

¿Qué derecho tiene, en efecto, un Estado para violentar las conciencias, imponiéndoles una religión por la fuerza de las armas? Por qué se opone á esa libertad enseñada por el mismo Jesucristo? En ningún pasaje del Evangelio se encuentra, que el gobierno civil haya recibido la misión de enseñar lo que debe creerse, y el modo como debe adorarse á Dios; el Estado exclusivista desvirtúa, pues, la enseñanza de Cristo, que ordena reservar á Dios lo que es de Dios; y así se aparta del divino modelo que santificó precisamente la igualdad, muriendo en un patíbulo de ignominia, y no buscó el apoyo del César para extender su doctrina.—El Estado intolerante, y por tanto los países católicos, se hacen dignos del anatema lanzado contra los que

se oponen al santo código del cristianismo.

El Estado debe, pues, garantizar la igualdad ante la ley y la libertad individual; y á esto se opone la intolerancia, pues, la tolerancia no es más que la justicia llevada á su más alto grado: el respeto al derecho ajeno.—El Estado que oprime la libertad de conciencia, hace una injuria á la religion; y se ridiculiza queriendo, con su débil fuerza, sostener una religion, contra la que no *prevalecerán las puertas del infierno*.—El Estado no es árbitro ó juez en materias religiosas, porque carece de competencia para ello; no debe, pues, prohibir cultos que, si son falsos, llevan ya, por este mismo hecho, en su error el mejor castigo.—La actitud de un gobierno en materias religiosas debe ser negativa, y desde que legisla sobre esas materias, violenta las conciencias.

Los más grandes apologistas han reconocido los funestos resultados que produce tal ingerencia de los gobiernos. Persuadido de que la religion debe ser aceptada por la conviccion y no por la violencia de las bayonetas, decía Fenelon: "La fuerza no puede persuadir á los hombres, no hace más que hipócritas." Tremenda verdad declarada por una de las lumbreras más brillantes de la Iglesia: verdad que explica una de las causas por que mueren los pueblos católicos, lejos de los horizontes del progreso y la civilizacion; pues claro está que ni en el orden material ni en el moral, se puede fundar algo sólido sobre la falsedad, la suposicion y el fraude, expresiones de la hipocresia. Oigamos al mismo Arzobispo: "Cuando los reyes, dice, se mezclan en asuntos de religion, en lugar de protegerla suelen reducirla á servidumbre"; y una larga experiencia nos enseña, en efecto, que está tan íntimamente ligada la religion con la condicion civil, que, oprimiendo á aquélla se esclaviza al pueblo; y por esto los pueblos católicos vegetan en el atraso, revolucion é inercia, tristes efectos de la esclavitud.

La intolerancia arguye un culpable miedo, y falta de fé y conviccion en los pueblos católicos; pues, huyen la competencia de los otros cultos, sospechan de la firmeza de la religion, temen quizá que sucumba en la lucha de los principios y cierran las puertas de la Iglesia á una multitud de hombres; porque es inconcuso que de la discusion nace la verdad, y el hombre es naturalmente atraído por el convencimiento de ella.—En un país tolerante tendríamos

pues, católicos más firmes y sinceros; porque los soldados se forman en la guerra, y combatiendo por la fé se formaron Tertuliano y Orígenes, San Agustín y San Bernardo: la intolerancia, es pues, de los cobardes; la lucha, de los héroes. De aquí es que los pueblos católicos viven olvidados en el oscuro rincón de las preocupaciones, y no cambian al desgarrado manto del pasado, por la brillante vestidura del presente.

Gobierno intolerante ha llegado á ser sinónimo de despótico y regalista, muerte por lo tanto del pueblo y de la Iglesia. La religion es como la plancha en que se imprime la sociedad civil. Bajo un gobierno despótico es imposible todo adelanto; y tal es el de los países católicos. ¿cómo puede ser de otro modo, si estas sociedades predicán por sus sabios, Bosuet por ejemplo; “Es preciso obedecer á los príncipes como á la justicia personificada.”—“Ellos son dioses y participan de su independencia.”—“Su autoridad es absoluta.”—“No deben dar cuenta á nadie!”—Un gobernante amparado con tales principios tiene, pues, un poder ilimitado; y no pudiendo los católicos soportar la esclavitud, intentan sacudir el yugo que les oprime, y los pueblos sucumben en sangrientas revoluciones.

En un país intolerante, si el Jefe se confiesa, manda por su medio el confesor, y mucho más si éste es jesuita; y como el confesor ejecuta los mandatos del Papa, he aquí que el Papa tiene en sus manos las llaves, no sólo del reino del cielo, sino también de la tierra, contra el expreso mandato de Jesucristo que sólo le concedió las del primero.

En un Estado intolerante, el Gobierno tiene que ser regalista por necesidad; porque teniendo el clero, con su apoyo, influjo mundano, y por lo mismo garantías de subsistencia, ¿cómo negarle una sumision absoluta, y cómo no sancionar todas sus leyes por abusivas y arbitrarias que sean?

Que el protestantismo sea exclusivista é intolerante, se concibe, ese es el objeto de su existencia; pues, protestar no es otra cosa que negar, no tolerar; pero no que lo sea el catolicismo, que consiste en una afirmacion, y por tanto, en la tolerancia. Además, el catolicismo es ahora el que de más tolerancia necesita; para conseguirla debe, pues, conceder libertad, porque habiendo desaparecido el feudalismo y el exclusivismo religioso, la Iglesia sólo puede gozar de libertad en medio de la tolerancia. Hacer lo contrario es conculcar la sublime

máxima: *no hagas á otro lo que no quieres que te hagan á tí.*

El catolicismo intolerante y que prohíbe la libertad de conciencia, se halla en contradicción con los principios que forman el fundamento de la Iglesia. En efecto, la Iglesia enseña que es independiente del poder temporal el poder espiritual; y sostenida esta doctrina en abstracto, tiene el individuo el derecho de aplicársela, y reconocer que su pensamiento, fé y conciencia, no pueden ser coartados por ninguna fuerza exterior; y, en conclusion, que un gobierno no puede violentarlos, imponiéndoles, por fuerza, ningun culto. El Estado intolerante se halla, pues, en oposicion con la doctrina del libre pensamiento y de la libre conciencia, doctrina conveniente para la misma Iglesia.

He aquí, pues, SS., indicado brevemente, cómo el ultramontanismio anda fuera de los caminos de la justicia y el derecho; cómo se ha opuesto al Evangelio, y ha conducido á los pueblos católicos al estado de abyeccion, miseria y atraso en que se ven, efectos necesarios de la injuria irrogada á la justicia y al derecho, justa expiacion de crimen tan grande. Huyamos éste para que evitemos aquella.

III.

El Sor. Luis A. Chacon:—

Señor Presidente:

Acabamos de escuchar, de labios del Sor. Muñoz, las aparentes razones con que el liberalismo trata de sancionar la pluralidad de cultos. "Las sociedades católicas, dice, llevadas de su espíritu intolerante, han desvirtuado el Evangelio; y el exclusivismo religioso no es más que un medio inventado por el ultramontanismio, para oponerse á todo adelanto."

Descorramos el velo del sofisma á fin de patentizar la verdad, y manifestar la falsedad de las razones, en que se apoya el Sor. Muñoz, para decirnos que debe desecharse la unidad católica como un abuso, y establecerse la tolerancia de cultos, como un derecho de todas las naciones.

Sienta como primera razon, que el Estado no tiene ningun derecho para violentar las conciencias, imponiéndoles un yugo por la fuerza y destruyendo la libertad.

Para responder á esta objecion, distingamos primero las dos ideas de libertad y derecho. La libertad es la facultad de elegir el bien, porque la libertad es una perfeccion, y miéntras más perfecto es un individuo es más libre, y, por lo mismo, se dirige mejor al bien: de esta facultad ó libertad es de la que goza el hombre, pero tambien se halla en la triste posibilidad de hacer el mal, no como consecuencia de la libertad, sino más bien como un abuso que el hombre hace de esta facultad. En este sentido se define la libertad moral: "facultad del hombre para hacer el bien ó el mal, ó elegir entre cosas indiferentes," ó mejor dicho, el hombre tiene la libertad de contrariedad. Como el hombre, miéntras se halla en este mundo no ha conseguido aún la perfeccion de su ser, no goza de aquella libertad que constituye una especie de necesidad moral de hacer el bien, y la imposibilidad de practicar el mal, que es en lo que consiste la última perfeccion de la libertad. Tal es la libertad infinita de Dios.

Con vista de esto, mirad á lo que queda reducida la decantada libertad del hombre: posibilidad para el mal. Este es el triste privilegio, que se le ha concedido para que, conforme á su buen ó mal uso, ejecute actos meritorios ó demeritorios, dignos, los primeros, de premio, y los segundos de castigo.

Esta facultad, como que es inherente al hombre, no puede en verdad ser coartada por nadie; colóquesele en medio de una batería que amenace destruirle, despedazarle y convertirle en cenizas, si no deja de pensar ó querer tal ó cual cosa, el hombre será tan libre como ántes, porque no hay poder humano que le prive de esta facultad. En este sentido, ni el Estado, ni poder alguno pueden violentar las conciencias, la libertad moral.

Ahora bien, ¿porque el hombre tiene la posibilidad de hacer el mal, concluirémos que tiene derecho para hacerlo? Imposible! Porque yo, abusando de mi libertad, puedo robar y matar, ¿diré que tengo derecho para matar y robar? Existe pues, una diferencia enorme, que está á la vista de cualquiera, entre la libertad y el derecho: no es lo mismo errar que tener derecho á errar.

De aquí se deduce, que, áun cuando el hombre tiene la posibilidad de abrazar cualquier culto, no tiene derecho para abrazar sino uno solo, el católico; porque siendo criatura dependiente de Dios, que es su principio y su fin, está o-

bligado á rendirle culto, y el único modo de hacer esto es por medio del culto católico, puesto que es el único verdadero, como lo suponemos ya probado, y no por medio de cultos falsos, forjados por la ambicion, envidia y soberbia de los hombres, que entre sí mismos están en contradiccion: esto se funda en los más claros y evidentes principios del derecho natural. Por consiguiente, cuando el hombre abraza otro culto que no sea el católico, obra contra el derecho; y aquel á quien está encomendado su cuidado, puede y debe contenerle en sus desvíos. Si, pues, un individuo no es independiente para optar por cualquiera religion, mucho ménos lo es el Estado, que no es más que el guia y motor de la sociedad á quien informa. Ahora bien, la sociedad, así como los individuos, tiene deberes religiosos, los que no puede llenar sino rindiendo á Dios el culto social, revelado por el mismo Dios, esto es, el católico. Luego ni la sociedad, ni el Estado, ni los individuos son independientes para elegir cualquiera religion, sino que tienen estricto deber de abrazar el único culto verdadero que es el católico; puesto que nadie es libre para profesar la mentira.

Así pues, cuando un Estado católico proscribiera el libre-cultismo, no violenta ni oprime las conciencias, sino que contiene los abusos de la libertad, manifestados de una manera externa. Y entónces obra en la esfera de sus derechos y atribuciones, puesto que es el llamado legítimamente para cuidar del bienestar y la paz de la sociedad que gobierna, y nada más propio para conservar el órden y bienestar de una sociedad católica, que la proscripcion del libre-cultismo, como un elemento perturbador, gravoso y hasta antieconómico para un Estado.

Porque ¿cómo puede subsistir y perfeccionarse una sociedad dividida, en que cada uno de sus miembros, segun sus distintas opiniones y miras, se dirigen tambien á diversos fines? Visto está que la division es la causa de la ruina de las sociedades; y de ello tenemos ejemplos palpables sin ir muy léjos de nosotros. En una sociedad sin unidad, reina el desórden, y el desórden es causa de ruina de los Estados, bajo cualquier aspecto que se considere. Y ¿qué más desordenado y dividido puede estar un Estado, que cuando permite la pluralidad de cultos, que como su nombre lo indica, es el gérmen de la division, ? ¿Cómo puede prosperar una sociedad, cuyos miembros, se hallan en

perpétua lucha y contradiccion; en una sociedad, donde el mahometano opondrá la doctrina sensualista del Alcoran á las puras máximas del Evangelio, donde el independiente protestante pugnaré contra el obediente súbdito del Vicario de Cristo?

Si, pues, el librecultismo es un elemento perturbador; de hecho y de derecho compete al Estado oponer un dique á ese torrente destructor, con el que los fanáticos de la libertad tratan de inundar y arruinar las sociedades católicas. De lo dicho se deduce facilmente cuán gravosa, perjudicial y antieconómica es para un Estado la pretendida libertad de cultos; porque donde hay desórden y division se aumentan los gastos; crecen las cargas y las contribuciones; y cargas, contribuciones y gastos sin fin y sin objeto, no hacen más que arruinar á un Gobierno. Luego, pues, queda demostrado, que un Estado obra muy bien y conforme á su deber, proscribiendo el librecultismo, y sancionando la unidad católica. Al obrar así, defiende la libertad de los ciudadanos, y de manera alguna puede desvirtuar el Evangelio, porque la palabra de Dios no puede estar en pugna con su voluntad divina, impresa en el corazon del hombre; ántes por el contrario, el Estado al excluir el librecultismo, defiende y garantiza el Evangelio, y aleja de los pueblos aquel terrible anatema lanzado por la Eterna Verdad: "*Omne regnum divisum contra se desolabitur*".

Se ha dicho tambien, "que no consta en ningun pasaje del Evangelio, que al Estado toque enseñar lo que se debe creer y adorar".

Pero, para esto la repuesta es muy obvia, una cosa es enseñar, y otra defender la verdad enseñada. La Iglesia, la depositaria de la verdad, con su enseñanza infalible, es la que nos enseña lo que debemos creer y el modo como debemos adorar á Dios, de quien recibió esta mision sublime; ella es la que alumbrá á los pueblos con la antorcha esplendorosa de la Religion católica; el Estado no hace más que abrazar la verdad propuesta por la Iglesia, y defenderla contra los ataques del error, al cerrar las puertas de la nacion al librecultismo. Y este derecho sí que le compete, no sólo por ley positiva sino tambien por derecho natural, puesto que se funda en la naturaleza misma, como lo hemos demostrado ántes, el que dirija y cuide de sus súbditos para la consecucion de su fin; y no se llega al verdadero fin por me-

dio del error, sino por la verdad. La Iglesia declara la verdad que se debe creer; el Estado defiende los derechos de esta verdad rechazando el error. De aquí, no se puede deducir que cuando el Estado condena el librecultismo la legislado en materia de Religion, ni se ha constituido en su juez; ni mucho ménos que se ha opuesto al Evangelio, violentando la libertad y la justicia.

En cuanto á las citas hechas por el Sor. Muñoz en apoyo de sus razones, dirémos tambien algunas palabras. Respecto á lo primero, es verdad que la fuerza no puede persuadir á los hombres; y por lo mismo, el Estado nunca debe ni puede poner un puñal en el pecho de un ciudadano, para obligarle á que sea católico. Pero, si debe repeler con la fuerza á los perturbadores del orden, puesto que cuida del bien de la sociedad. Por consiguiente, creemos que la primera cita debe tener una aplicacion distinta de la que se le ha dado.

En cuanto á la segunda, no podemos ménos de admirar el profundo conocimiento que manifestaba el sabio *Feñelon*, cuando escribia contra los usurpadores de la potestad de *Pedro*; porque, verdaderamente no es á los príncipes y reyes de la tierra á quienes toca gobernar la Iglesia de Dios, sino al sumo Pontífice, Vicario de Jesucristo; y muy bien ha dicho el sabio Arzobispo citado: "*Cuando los reyes se mezclan en asuntos de religion, en lugar de protegerla, suelen reducirla á servidumbre.*" Pero parece que esta cita no tiene tampoco aplicacion á nuestro objeto; porque el Estado, al proscribir la libertad de cultos, no usurpa al sumo Pontífice la potestad de gobernar la Iglesia de Dios, sino que, sujetándose siempre á la autoridad del Vicario de Cristo, lo que hace es, rechazar de su seno los errores condenados por la misma Iglesia, para precaver del mal á la sociedad.

Pero, se nos dice "*que la intolerancia arguye miedo, falta de fé y conviccion en los pueblos católicos,*" "*Que en la guerra se forman los soldados,*" "*Que de la competencia nace la verdad, y que los pueblos católicos, cobardes y oscurecidos por las preocupaciones, no cambian su desgarrado manto del pasado con la brillante vestidura del presente*".

¡Palabras propias para engañar á los débiles! Tambien la serpiente en el paraíso pronunció frases semejantes, para seducir á la primera muger.

La roca portentosa de diamante de la Verdad Eterna,

sobre la cual está levantada la hija del Calvario, no puede ser herida por los tiros malévolos é impotentes de los hijos del error. No hay miedo. "Ella permanecerá ilesa, hasta la consumacion de los siglos"; las palabras de Dios no pueden faltar, y así la vemos hoy, como ayer, victoriosa y hollando la cerviz de los tiempos. Hace diez y ocho siglos que permanece en la palestra, luchando á brazo partido con todos los errores del infierno, siempre victoriosa y jamás vencida; ha visto caer, uno á uno, todos esos gigantes de la mentira, cuyos nombres apénas recuerda la historia; mientras que el catolicismo es de todos los dias: el mismo ardor con que se le combate, prueba que es hoy tan nuevo como en los tiempos de Calígula ó de Juliano. Los hijos de la Cruz, amparados bajo su pendon divino, no se acobardan ante la ridícula farsa del error, ántes por el contrario, llenos de fé y conviccion se presentan valerosos en la lucha rechazando á sus adversarios, no por temor de que se destruya el edificio plantado por el Hijo del Eterno, sino para impedir que los hijos de Satanás, con su aliento corruptor, inoculen veneno en los corazones de los hombres, que por su ignorancia y depravadas pasiones son inclinados al mal.

En la guerra se forman los soldados bisoños no acostumbrados al combate; mas la Verdad Eterna no necesita guerrear para aprender; porque en sí misma lleva toda la fuerza de la sabiduría infinita, y su poderio sobrepuja de una manera incalculable al más diestro veterano: preséntese en donde quiera el error, en todo tiempo, y en todo lugar, encontraremos pulverizados sus sofismas y mentiras por los hijos de la Cruz.

De la competencia brota la verdad, que se halla oculta entre las brumas tenebrosas del error y de la duda; mas, aquel que desde los abismos de la nada lanzó millares de mundos al espacio, y con su palabra divina iluminó el universo, no necesita de la mezquina razon humana para ostentar sus maravillas. El hombre, insecto miserable que se arrastra en el fango de la materia, piensa apagar con sus negras alas la luz del sol y envolver al universo en tinieblas, y luego disiparlas con el brillo de su miserable pensamiento, cual si fuera antorcha esplendorosa, eclipsando ¡ pobre! la hoguera de la fé, inflamada en la cumbre del Gólgota y alimentada con los resplandores indeficientes de la Sabiduría Eterna.

Queda, pues, demostrado que los hijos de la Iglesia, cuan-

do rechazan de su seno el librecultismo, no lo hacen por miedo, poca fé, ni falta de convicción. Cuando detestamos los escándalos de la mentira, no tememos por la Iglesia, sino por las almas débiles que se dejan seducir fácilmente, más por sus pasiones, que por los encantos del error. *Junto á la mentira resplandece más la verdad, de la competencia brota la luz, junto á los falsos cultos brillaría más el verdadero*, dicen los sofistas del liberalismo. Mas, yo desearía saber si aplican ellos estos mismos principios á su conducta privada; Qué padre de familia habrá tan liberal, que para que brille más la virtud de su esposa y la inocencia de sus hijas, las expusiera en casas de perdición, ó las acompañara de seductoras y engañosas meretrices? Decid á este caballero: *¡ que de la competencia brota la luz, y que en la lucha se abrillanta la verdad!*

Grave insulto se hace á los pueblos católicos, al querer que cambien la túnica pura y refulgente de la verdad, la que no tiene pasado ni porvenir, porque es siempre del presente como la verdad, con el raído jergon del error. Y á la vista está, que los pueblos que andan por el camino del bien, no marchan desviados en medio de tinieblas, como los que echan por el camino del error cual por temible despeñadero y van al abismo, hasta dar en el caos de la duda y la nada.

Se ha dicho también que, “gobierno intolerante es sinónimo de despótico y regalista”. Si se entiende por despotismo, la intolerancia que defiende la verdad y proscribiera el error en materias de religion, sublime despotismo! el despotismo de la justicia infinita del Eterno, que arroja del cielo á innumerables legiones de ángeles rebeldes, y proscribiera de él á los malvados!

La verdad no transige con el error doquiera que se le opone, allí le tritura y le aniquila; y ojalá todos los príncipes y reyes ejercieran este despotismo de la verdad contra el error, ántes que éste lo desplegué contra ellos; entónces muchas sociedades no tuvieran que gemir los estragos causados por los fanáticos del liberalismo, serpiente envenenadora de la edad presente. Un gobierno católico, intolerante en materias de religion, no es despótico, no impone yugo de ninguna clase ni á la libertad moral, ni á la conciencia, que subsisten siempre en el goce de todos sus derechos; lo que hace es impedir que se mezcle el trigo con la cizaña, y ésto está en su deber.

Gobierno intolerante en materias de religion y regalista al mismo tiempo, no se puede comprender; porque este gobierno es hereje, ó apóstata ó protestante, y entónces estamos fuera del caso; ó es católico verdaderamente, y ¿ cómo puede suceder que, sujetándose á la autoridad de la Iglesia, respetando y defendiendo sus derechos, quiera arrebatarse y apropiárselos para sí? Porque, el regalismo no es otra cosa, que la abrogacion que un Gobierno hace para sí de los derechos que competen exclusivamente á la Iglesia; así, pues, porque un Gobierno sea católico y por lo mismo intolerante en materias de religion, no por eso se sigue que ha de ser regalista, ni mucho ménos que “*mata al pueblo y á la Iglesia*”.

Por via de objecion se ha dicho una verdad, en favor de la unidad católica. Ciertamente, “*la Religion es como la plancha en donde se imprime la sociedad civil*.” Porque á la verdad ¿cuál sería la legislacion de un Gobierno que admitiera la libertad de cultos? Incoherente y desunida; queriendo el legislador acomodarse á las costumbres del judío, del católico, del mahometano y del protestante, acabaría por no conseguir nada y desagradar y oprimir á todos. Y por consiguiente, esa sociedad no sería sino un bosquejo de tal. Porque, ya se ha dicho que las costumbres son la base de las leyes; diversidad de costumbres exige diversidad de leyes, diversidad de leyes quiere decir desunion; y en donde no hay unidad no hay fuerza ni vida, y una sociedad sin fuerza ni vida, perecerá. Por el contrario, en una sociedad donde reine el catolicismo exclusivamente, y donde todos sus miembros profesen la religion verdadera, sus costumbres tienen que ser unas, su legislacion por lo tanto más unida, más compacta y vigorosa y, por consiguiente, esa sociedad será más civilizada.

Queda, pues, probado que un Gobierno católico por ser exclusivista en religion, no por eso es despótico ni regalista, y que un pueblo católico, mientras más exclusivista es, tanto mejor legislacion tendrá.

Pero todavía se objeta diciendo que, “*así como la Iglesia necesita de que los disidentes le concedan libertad, así también á su vez debe ella hacer igual concesion, y no oponerse á la tolerancia de que ella misma tanto necesita.*”

Este es un nuevo y especioso sofisma, que equipara la verdad con el error. La Iglesia, al reclamar su libertad,

reclama un derecho, y no mendiga el favor de los pueblos. Ella es libre en sí misma, en su esencia, como su divino fundador, quien le otorgó este don y El mismo anunció que sería *perseguida, pero nunca vencida*. Santa libertad que jamás abdicará, ni se la arrebatarán jamás sus enemigos, porque *las puertas del infierno no prevalecerán contra ella*. Pero se me dirá: ¿en qué consiste esa libertad, si siempre ha de ser perseguida? A esto dejemos que responda uno de los más grandes apologistas católicos de este siglo [a]. Es la libertad de Jesucristo; contesta, que siendo Dios se dejó prender y crucificar. ¿Qué le costaba á Jesus haber dejado ciegos á Herodes y á todos sus aduladores? Entónces hubieran caído de rodillas delante de El, y le hubieran pedido humildemente otro milagro, para deshacer el primero. Pero en vez de hacerlo así, como lo hubiera hecho quizás la malignidad humana, si fuera omnipotente, Jesus ni aun se digna contestarle. Luego es libre. Luego hay en él dos libertades, pues aunque exteriormente está cohibido, atado y preso, tiene su libertad esencial é interna. ¿Acaso el justo será esclavo porque tenga atadas las manos? Acaso es libre el esclavo porque tiene desatadas las manos? Y, por último, concluye: “luego tambien la Iglesia, ha sido y será siempre libre, á despecho del Estado; podrá éste despojarla de sus hojas, pero no logrará cortar el tronco ni sus principales ramas”. Aparte de esto, si la verdad es única, si sólo ella goza de derechos, y si sólo la religion católica es verdadera; sólo ella tiene el derecho de ser libre. ¿Con qué autoridad mandarian sobre ella los príncipes? A la Iglesia católica no se la tolera, sino se la respeta, sólo el error necesita de tolerancia. El poder laico no concede una gracia al respetar la libertad de la Iglesia, sino que acata un derecho, y si en vez de hacerlo así lo conculca, entónces pasa á ser verdaderamente despótico y criminal; y si iguala el culto católico con los disidentes, iguala la verdad con el error y, por lo mismo, injuria al derecho y adora la mentira.

Quédanos aún por resolver algunas objeciones que no miran directamente á nuestra cuestion, y que bien las pudiéramos rechazar callando, porque, ántes que al terreno de la razon pertenecen al de las diatribas, arma sagrada del li-

(a) Donoso Cortés

beralismo; pero es mejor no dejar argumento sin respuesta.

Conviene, se ha dicho, introducir en los pueblos la tolerancia de cultos, porque esta favorece la democracia y libertad política, mientras el catolicismo predica el despotismo y la tiranía.—Cierto, la tolerancia de cultos no es sólo favorecedora, sino madre de la democracia socialista y la libertad de la comuna, de esa democracia que todo lo nivela con el puñal, de esa libertad que da rienda suelta á todos los crímenes, y no tiene cárceles ni patíbulos sino para la verdad y la virtud. Ciertamente también, que el catolicismo predica el imperio absoluto de la verdad, y que el error y el vicio deben ser, no sólo perseguidos, sino, si fuera posible, aniquilados. Si entendemos así la objeción, dice una verdad, pero en caso contrario, dice una mentira contra la cual claman la historia y la razón. Protestantes, que no católicos, están demostrando en sabias y magníficas obras, que la libertad política de que hoy goza el mundo es obra exclusiva del catolicismo, ¿y nosotros nos empeñaríamos en manifestar lo contrario? ¿Lo que confiesa Guizot lo hemos de negar nosotros? Pero ya que no puedo extenderme más en esta materia, preguntaré, al menos: ¿no fueron los Obispos católicos, quienes dieron á Inglaterra la *Magna Carta*, fundamento de su libertad política, y que á su vez engendró la gran República de los Estados Unidos? ¿No fué bajo el manto de los Papas donde se formaron y engradecieron las repúblicas italianas? No fueron católicos los que elevaron el magnífico edificio de la libertad helvética; y no ha sido la impiedad quien lo ha entregado á las guardias del cesarismo? ¿Y el *Terror*, dónde fué engendrado sino en los subterráneos del indiferentismo religioso? Y ahora mismo, no vemos á los católicos luchando en todas las naciones, á brazo partido, por sostener las libertades políticas y civiles de los pueblos contra los ataques de los Césares, igualmente que de los socialistas? Ah! persuadámonos: sólo la unidad católica es madre de la libertad, progreso y civilización de los pueblos. La pluralidad de cultos engendra el indiferentismo religioso y la impiedad, y ya se sabe que esta es madre de la tiranía y el terror.

Mas se replica, que todo Estado donde reina la unidad católica es teocrático por el apoyo del clero. Sofisma alucinador, pero miserable. El clero católico es la más grandiosa potencia del mundo, porque es la más libre y la más

moral. Ciertamente en él encuentran apoyo toda justicia y todo derecho, y cuando la autoridad política gira dentro de su respectiva órbita, halla en el clero la mas firme base para levantar el edificio de la prosperidad de los pueblos. Mas, por lo mismo, apénas el poder político sale de su legítima esfera, el primer obstáculo que se opone á sus demasías es el clero católico. Por esto, todos los tiranos, desde Neron hasta Rosas, han principiado por perseguir al sacerdote, y han concluido por degollar á los pueblos. Por esto, son las leyes de patronato y las confiscaciones de bienes eclesiásticos, porque la tiranía, viendo en la Iglesia católica el poder que le aniquila, quiere resumir en la autoridad política todas las potestades. Allí donde es reina la Iglesia católica es imposible la tiranía, porque el clero y los obispos la ahogarán en su cuna.

Y, ¿merecerá contestacion aquello de que, donde reina el catolicismo los gobernantes se confiesan, y donde ésto sucede manda el Papa por medio de los confesores, principalmente si son éstos jesuitas? ¿Ceguedad incurable la del liberalismo!: allí, donde deberia ver la salvacion de las naciones, ve su ruina!—El problema irresoluble de la ciencia constitucional está en hallar un poder moderador de la suprema autoridad política, poder que sea incapaz de tiranía. Pues ésto que es un enigma para el liberalismo, lo ha resuelto la Iglesia, con la suave, dulce y omnipotente soberanía del confesonario; aquí es donde hallan freno todas las pasiones, y castigo todas las tiranías. ¡Ah! si todos los reyes y presidentes se confesaran no habria tiranos en el mundo! ¿Y venimos ahora con que donde manda el confesor manda el Papa? Más, bien le estaría á cualquiera nacion que mandase en ella de esta suerte el Papa, y no algun Gran Oriente de las logias de Alemania, ó Inglaterra; que en el primer caso mandaria la virtud, miéntras que hoy gobiernan, casi á todas las naciones, el plomo y el puñal.

Por último, se dice, que la unidad católica se opone á la independencia del poder espiritual del temporal. Nosotros contestamos, se opone á la separacion de los dos poderes, cierto: á su independencia, de ninguna manera. El ateismo político de nuestros dias, so pretexto de separacion de los dos poderes, quisiera ver á la Iglesia proscrita de la sociedad, olvidada de los gobernantes y vilipendiada por las leyes. Pues bien, á estos abusos se opone la unidad católica; pero de ninguna manera á que la Iglesia sea tan independiente y libre,

como le exige su naturaleza. Allí donde impera la pluralidad de cultos, el Estado es, si no legal, prácticamente ateo, porque no reconoce ninguno; allí donde subsiste la unidad católica, reina la mutua alianza de las dos sociedades civil y religiosa, y ésto de manera alguna destruye la nativa independencia del poder espiritual respecto del temporal.

Perécenos, pues, que hemos desvanecido todas las objeciones propuestas por el liberalismo, en el terreno de la razon, en favor de la funesta é impía pluralidad de cultos. Bien podemos, por tanto, concluir que esta pluralidad terrible conduce á la barbarie y la ruina de los pueblos, miéntras la unidad católica es la única que los guía á las regiones deseadas del progreso y la civilizacion. El Eterno ha dicho así á las naciones como á los individuos: "Buscad primero el reino de Dios y todo lo demás se os dará por añadidura". Procuremos, pues, conservar incólume el sagrado tesoro de nuestra religion santa, que progreso y civilizacion nos vendrán por añadidura. Al contario, si por un telégrafo ó una locomotora vendemos la unidad preciosa del catolicismo, que tanto nos enaltece, mañana veremos vendidas no solo nuestra civilizacion, sino lo que es más, hasta nuestra misma nacionalidad. Si vendemos hoy la Religion, mañana venderémos la Patria.

IV.

El Sor. Benjamin Serrano:

Señor Presidente:

Vanamente se ha empeñado el Sor. Chacon, en probarnos que la intolerancia es conforme al espíritu del Evangelio, pues, todos sabemos que éste es ley de mansedumbre y no de terror. Es, por lo mismo, cosa que hace saltar la sangre á las mejillas, ver á ciertos católicos proclamarse apóstoles de ira, que parece no se proponen mas que la ruina y exterminio de cuantos herejes y apóstatas pisan el mundo; miéntras los cismáticos y protestantes, con la dulzura y moderacion que les distingue, hacen más hermosa y amable la religion.

No quiero yo internarme en los vericuetos del ergotismo, ni pretendo tampoco sentar plaza de librecultista, desea-

ria únicamente saber qué se contesta á esta observacion: si conforme á los principios del Evangelio serian levantados, á la faz de Europa, los patíbulos, y atizadas las hogueras de la bárbara Inquisicion, cuya humareda empaña aún los palacios de los Papas; de aquella Inquisicion cuyos misteriosos procesos son el terror de la humanidad, y el escándalo de los tiempos presentes. Desearia, pues, se me dijese cuál de los dos partidos es preferible: ser verdugo con el exclusivismo, ó víctima con la tolerancia.

Pues es cosa verdadera ^{caro} que es triste!... El protestante brinda hospedaje seguro y hospitaloso al capuchino y al jesuita, y permite que se levante el campanario católico, junto al templo metodista y presbiteriano; mientras contemplamos, que los inquisidores católicos elevan cadalsos y encienden hogueras para el inofensivo luterano, y el indefenso calvinista. Y á Washinton, Lóndres ó Berlin, y vereis al genio de la tolerancia y la civilizacion cobijando bajo sus alas todos los cultos; penetrad, en las capitales de las naciones católicas, y allí os aterrarán las torturas y suplicios, preparados para todos los que no profesen su credo. Con qué caracteres tan diversos nos pinta la historia á los soberanos protestantes, y á los católicos! De lado de aquellos, la mansedumbre y la suavidad; de lado de éstos, la intolerancia y la tiranía, retratadas en un Felipe II., por ejemplo, *tan devoto como cruel*, al decir de un historiador, que creia servir á la causa de nuestra santa religion, asando herejes y despachurrando judíos.

Desearia, pues, saber cuál de los dos partidos agrada más á los defensores de la unidad católica; cuál de ellos les parece mas conforme al espíritu del Evangelio y la civilizacion. Porque no hay medio: ó tolerante ó verdugo, víctima ó inquisidor; ¿Cuál de las dos suertes, elegís?

V.

El Señor Tomas Alvarado:

Señor Presidente:

Nada hay más desacertado como intentar conmovér, cuando se debe persuadir. Se nos han presentado lastimosas escenas en el teatro del puro sentimiento, nosotros las

trasladaremos al de la razón, y veremos entónces su verdadero desenlace. Observemos, pues, cuál es el escuadron de los verdugos, y cuál el de las víctimas; y aceptando la invitación que se nos hace de vistarnos en uno de los dos, veremos á cual nos afiliamos.

Inquisición y tiranía, hogueras y patíbulos, víctimas y verdugos; he aquí las palabras que tiene siempre el liberalismo en sus labios para atraer á los incautos y convencer á los crédulos, de que el error es mejor que la religión católica. Pero envano como las humaredas de la mentira no van á eupañar las púercias de los papas, sino los subterráneos de los sofistas. Y sería mejor que el liberalismo no se acercase mucho á la Inquisición y sus hogueras, porque de no quemarse en ellas, lleva riesgo de manifestarse indocto y petulante. Pues, hora es esta en que la historia va demostrando claramente, que las hogueras y suplicios no han sido nunca obra del catolicismo, sino del terror y la tiranía; y las declamaciones de Llorente no sientan bien en labios de ningún erudito.

Pero, prescindiendo de esto, y tomando tan sólo en cuenta aquello de presentarnos á los herejes y protestantes como modelos de tolerancia, y á los católicos como monstruos de tiranía, á los reyes católicos como fieras abominables, y á los tiranos herejes como protectores de la humanidad, desearía saber si merecerán los aplausos del liberalismo Isabel de Inglaterra, llamada justamente el Neron femenino, por madama Stael; Calvino, que hizo quemar en una hoguera al español Miguel Servet; los anabaptistas, que arruinaron con el asesinato y el incendio ciudades y pueblos enteros:—Se nos ha hablado también de víctimas y verdugos; y por cierto, que si hemos de dar el dictado de víctimas, á los que por ruines y cobardes succumben en justo y legítimo combate, lo serán los protestantes, en buena hora, pero víctimas malditas; así ha sido y será siempre el error víctima de la verdad. Más, si se nos habla de crueldades, veremos lo contrario: no individuos aislados, sino pueblos y naciones enteras, yacen aún oprimidos bajo el yugo del despotismo herético. Diez y ocho millones de mártires, con una posteridad gloriosa no interrumpida en los siglos, dan derecho para llamar á la Iglesia católica, víctima y mártir perpetua del error!

Y ¿hemos de llamar tolerante á la herejía! ¡Sí, hay

están las muestras de tan bella tolerancia! Irlanda, esa mártir de tres siglos! Polonia agonizante!.....¿ No os parece esto un sarcasmo? ¡ Santa tolerancia es la del liberalismo, que sabe regalar como el puñal, el veneno, el destierro y el asesinato. ! Las Hermanas de la Caridad lanzadas bárbaramente de Méjico, los horrores sin nombre de Colombia, la Francia impía estrellando su furor contra indefensos religiosos, la Alemania protestante, ébria aún con los despojos de once millones de católicos! Ayer no mas, Varsovia pisoteada por el caballo del cosaco, y ahogada en su propia sangre!....Ved que hermosa tolerancia!....

Ah! no, cálese el liberalismo por pudor si le queda un rastro de vergüenza, y no nos ha de Inquisicion y tiranía, en presencia de la Irlanda, de la Polonia, de Francia y Alemania!

Sólo en el catolicismo se encuentra la verdadera tolerancia, hija de la caridad por excelencia; de esa caridad sublime de la que sólo podreis formaros cabal idea, en la cima del Gólgota! En esa Cruz emblema de ignominia, en otro tiempo, y hoy signo de libertad! Saludadla defensores del protestantismo, reconoced la sublimidad de la religion católica. Ella es, como se ha dicho por un sabio: "La tradicion permanente de todo lo bello, grande y bueno que, en este mundo de un dia, forma la dignidad de la especie humana, al travez de la impiedad de los siglos; el recurso solemne de todos los oprimidos; la última esperanza de la inocencia que se sacrifica y de la debilidad que se atropella!" He aquí lo que es el catolicismo, por confesion de un protestante. Y ahora en vista de cuanto llevo dicho, tengo derecho á preguntar: ¿ De cuál lado están las hogueras y los patibulos? ¿ Quereis ser verdugos con el liberalismo, ó victimas con la hija immaculada del Calvario?.....

VI.

El Señor Manuel Mosquera:

Señor Presidente:

He escuchado en silencio las razones aducidas tanto en favor, como en contra de la libertad religiosa; y al crea-

char tan hermosos razonamientos, quizás ha creído alguno desesperada la causa de la libertad. Pero es muy lamentable que, para formar tan bellos discursos, no se haya tenido en nada la historia; ~~poetas~~ : ciencias políticas, sobre todo, hay muy alhagüeñas teorías que encantan y seducen escritas en el papel, pero que realizadas aterran y espantan por lo quiméricas y monstruosas.

Una de estas hermosas, pero irrealizables teorías, es la de la unidad católica. Yo tengo la gloria, y el santo orgullo de profesar este admirable culto, y quisiera, por consiguiente, verlo dominando, como señor absoluto, sobre toda la faz de la tierra; yo en teoría sostengo, pues, la necesidad de la unidad católica. Pero, si pasamos á la práctica: oh! entónces, mal que nos pese, debemos adoptar otros principios; pues, vemos desvanecerse la hermosa teoría, como una niebla imperceptible á los ardientes rayos de un sol de verano.

En efecto, la historia de todos los tiempos, pero sobre todo la contemporánea, nos está manifestando que las naciones bajo el imperio de la unidad católica se envilecen y degradan, y que no prosperan y se civilizan sino bajo el régimen de la tolerancia. No quiero ahora examinar qué sea la causa de esto, yo solo apunto el hecho, para que lo explique quien pueda. Tendamos sino, un momento, la vista sobre el mapa, y tendremos que confesar que las naciones más adelantadas del globo, aquellas que marchan á la vanguardia de la civilización moderna, son precisamente las que han implantado en su suelo la tolerancia religiosa. Mientras que las naciones católicas, que han proscrito de su territorio todos los demas cultos que no son el suyo, yacen arrinconadas en la penumbra de la degradacion civil y política, y próximas á las regiones de la barbarie. De estas premisas deduzco lógicamente que la unidad católica conduce á la barbarie, y la tolerancia religiosa á la civilización.

Las obras mas colosales del ingenio humano, los inventos maravillosos de las ciencias, y todos los esplendores del progreso moderno cercan, con una diadema de luz, las sienas de los pueblos afortunados que han sacudido el despotismo religioso, y se visten la librea de la libertad. Inglaterra! Alemania! ved ahí las naciones donde se han plantado los reales de la civilización; sobre su suelo ben-

dito hace correr el comercio sus raudales de oro; y la literatura y las ciencias abstractas y físicas derraman sus torrentes de luz. Allí la locomotora y el telégrafo, el vapor y la electricidad ostentan maravillas y realizan sus prodigios. Mientras que España, la católica, ha ido cada vez más separándose de Europa y acercándose al Africa, hasta que al fin no ha visto otro medio mejor para detener su ruina, que proclamar la libertad de cultos. Y ¿qué diremos de la América latina, donde reina también el funesto régimen de la unidad católica?

Convenzámonos: sólo la libertad religiosa conduce á la civilización, la unidad católica guía indefectiblemente á la barbarie. Yo no sé cómo constarán los utopistas á estas consideraciones, al ver que sus ensueños teóricos son completamente deshechos en la práctica.

Suecia, Dinamarca, Alemania, los Países Bajos, Inglaterra, Escocia y Norte-América habrían seguido el miserable rumbo de los pueblos que llevan el nombre de católicos ó de esclavos de otras religiones, sino les hubiese cabido la dicha de elegir el culto más conveniente á su índole y posición. Horrorizados estos pueblos del absolutismo religioso de la Edad Media, conocieron no muy tarde, que la esclavitud no deja de ser degradante y miserable, porque la sostengan los tiranos á nombre de Dios. Sacudieron el ominoso yugo de la unidad religiosa que se les había impuesto, y entonces fué cuando empezaron á dar los primeros pasos en el camino de la civilización, al resplandor de la radiante luz del Evangelio; desde entonces el cristianismo, raudal purísimo de ciencia y de virtud, ha fecundado el campo social para los que han tenido la gloria de invocarle con sinceridad y entusiasmo. Desde entonces, la instrucción, la industria, el comercio, la riqueza, las justas comodidades de la vida y una austera moral han sido los signos inequívocos del adelanto de Suecia, Dinamarca, Alemania, los Países-Bajos, Inglaterra, Escocia, y los Estados Unidos de Norte-América. Tal es el fidedigno y sagrado testimonio de la Historia. ¿Quién se atreverá á dudarle?

Envidiosos los países católicos de tanta felicidad, han pretendido alcanzar el mismo lustre que estas gigantescas potencias, sin abjurar el despotismo religioso. Han querido acometer la hercúlea empresa de la civilización moderna, con el lánguido y torpe movimiento del esclavo, cuando ella exige el libre vue-

lo dé la razón: ¡Oh! no hay duda, mientras el exclusivismo religioso enerve la inteligencia y abata el corazón de tales Estados, serán siempre víctimas de los tormentos de la envidia y apludirán, á pesar suyo, el progreso de los pueblos que escatan la libertad religiosa y respetan los maravillosos partos de la razón humana.

No hay político ultramontano que desconozca la grandeza social de Inglaterra y los Estados Unidos de Norte-América. No hay quien se canse de encomiar los hábitos de libertad política de los ingleses y anglo-americanos, ni quien no ofrezca al mundo, en estos dos pueblos, acabados modelos de monarquías y repúblicas. Bien; ¿á qué atribuir tanta grandeza? ¿Acaso al influjo de la sangre y nada más? No, porque hay pueblos y fragmentos de pueblos, animados por sangre anglo-sajona, que se hallan, sin embargo, sumidos en la desgracia. Para qué vacilar? La grandeza de los pueblos modelos, de nuestro siglo, es debida á su libertad religiosa. Sí; ellos sacudieron el yugo de la unidad católica, que una autoridad despótica les habia impuesto, é hicieron conocer á los hombres que todos somos libres para reverenciar á la verdad donde se encuentre. De ahí la magnificencia que atrae sobre ellos las miradas de tantos Estados enfermizos y agonizantes, que acabarán por sepultarse en la barbarie, sino siguen pronto el ejemplo de los maestros de la libertad.

En vista de todo lo expuesto, tengo, pues, toda razón para deducir que la unidad católica conduce á la barbarie, y sólo la tolerancia religiosa guía á los pueblos á las regiones felices del progreso y la civilización.

VII.

El Sor. Felipe Serrano:

Señor Presidente:

Acabamos de oír de labios del Sor. Mosquera, las razones que esta pobre filosofía moderna aduce, para probar que la libertad de cultos es condición esencial del progreso de los pueblos, que sin ella, según nos lo asegura, ó permanecen estacionarios en la oscuridad, ó caen rápidamente en la barbarie.

Muy en boga está el asegurar que los países protestantes, como la Inglaterra y la Alemania, deben sus supuestas grandeza y preeminencia sobre las naciones católicas, al libre exámen que ilustrando las masas, hace progresar á los pueblos. Pero quien piensa así ignora la verdadera noción del progreso, y juzgando por las apariencias, no desciende al terreno de los hechos, para ver si realmente los países que siguieron la Reforma, tienen mayor cultura que aquellos que se conservaron en la unidad católica. Esto es lo que nosotros vamos á examinar, dejando á un lado los argumentos metafísicos aducidos ya por el Sor. Chacon, para probar que el libre exámen engendra el amenguamiento de los individuos y mata las sociedades.

El verdadero y genuino progreso no consiste en el empedrado de las calles, en las elegantes carrozas que ruedan sobre ellas, ni en las fábricas y tejidos de seda y oro; sino en la mayor suma de instruccion intelectual, y en la moralidad de las masas, que como consecuencia precisa traen el bienestar general. "La verdadera piedra de toque de la civilizacion, dice Emerson, no es el censo de poblacion, ni el tamaño de las ciudades, ni la abundancia de cosechas, sino la especie de hombres que da la patria."

¿Qué importa, en efecto, que un país tenga caminos de mármol, palacios de cristal y elegantes teatros, si el pueblo no tiene un abrigo donde pasar la noche, como en Inglaterra y Alemania, en donde familias muy contadas poseen los fabulosos caudales que se están echando en cara á las naciones católicas, cuya riqueza en realidad está mejor repartida? ¿Qué importa que dos ó tres lleven el dictado de hombres entendidos, si la mayoría de la nacion no sabe leer ni escribir, como en Inglaterra, en donde el pueblo casi en su totalidad, segun nos lo asegura un escritor protestante, es tan bárbaro y salvaje como el hotentote ó el habitante de la Cafrería? Al Sor. Mosquera, por cierto, que no se le ha de ocurrir llamar países adelantados y progresistas á la China y á la India, porque á pesar de vivir en profunda abyeccion paseen sus habitantes su miseria moral, intelectual y material entre grandiosos monumentos que sobrepujan tal vez á los de Europa, ó porque vivan en medio de magníficas fábricas y ricos tejidos de oro y seda. Si, pues, el progreso no es nada de eso, sino el desenvolvimiento armónico de las facultades del hombre, fácil nos será:

asentar como consecuencia y á la vez como prueba de tan irrefragable principio, que las naciones católicas llevan ventaja á las protestantes por la mayor difusion de conocimientos, por la mayor moralidad de las masas, y por su mejor y consiguiente bienestar material.

Al examinar en el terreno de los hechos esta verdad, suponemos que el Sor. Mosquera al decirnos que la libertad de cultos engrandece á las naciones, no ha querido hablarnos mas que de los cultos cristianos. No podemos creer que admita persona alguna que el fetichismo, el sabeismo, y demás groseros cultos paganos engrandezcan y moralicen los pueblos; aunque, á la verdad, es esta una de las faltas de lógica de los librecultistas que ninguna razon tienen para negar la hospitalidad á estos cultos y no á aquellos.

Convencidos de que el progreso se avalúa por la difusion de luces, la moralidad y el bienestar de los pueblos, no podemos ménos de confesar que sólo la religion es capaz de difundir los conocimientos, moralizar á las masas y darles bienestar, y añadimos que sólo el Catolicismo es capaz de ello, porque solo el Catolicismo tiene estos elementos indispensables: abnegacion y sacrificio, por cuyo medio no ve en los hombres de todas las razas esclavos sino hijos. A su sombra, en efecto, Francia, España y las Repúblicas sud-americanas gozan todavía, á pesar de su actual decadencia, debida precisamente á la influencia del liberalismo, de esa prosperidad fundamental de que carecen Inglaterra y Alemania, países sin instruccion generalizada, sepultados en el abismo de la inmoralidad y el pauperismo. Y no puede ser de otra manera: sociedad es reunion de hombres intelectuales y perfectibles, cuyo fin no puede ser otro que su perfeccionamiento moral é intelectual; cuando este decae, los pueblos más grandes, barbarizados en sus costumbres, se hunden con estrépito en la destruccion, ó se disuelven como un cadáver, pues la moral es la vida de las naciones. Fácil es reconocer que este perfeccionamiento solo puede ser resultado de la influencia católica, pues que, solo el Catolicismo tiene reglas fijas é inalterables para la moral; su espíritu profunda y esencialmente piadoso hace nacer en el hombre el respeto hácia aquel Dios que funda y destruye los imperios, y hácia los demás hombres: doble respeto que encierra en sí la nocion fundamental de progreso. El Catolicismo únicamente, como decia el protestante Guizot, es una gran escuela de

respeto (a). Las sectas cristianas del libre exámen, por el contrario, destruyendo la fé y acabando con la religion, no pueden consolidar ni engrandecer un Estado; pues, que atacando la autoridad religiosa, atacan tambien directamente toda autoridad política. Así vemos al protestantismo haciendo, desde su cuna, guerra tanto á los reyes como á los Papas: por eso de su seno han brotado el socialismo, la comuna, el nihilismo que han jurado exterminar toda autoridad, como al presente están proclamando públicamente en Europa. Y aquí haremos notar que si antes de la Reforma y el libre exámen, se atacaba á la vida de los reyes, no se pensaba destruir su potestad; hoy no es á la persona del rey á quien intentan diariamente herir los regicidas, es á la magestad, es á la autoridad; por eso con tan siniestra franqueza ha dicho, en nuestros dias, Hartman, el que intentó asesinar al Autócrata ruso, que él no queria asesinar á Alejandro Romanoff sino al emperador de Rusia, aunque éste es precisamente Alejandro Romanoff.—Persuadámonos: solo la unidad religiosa, fortificando los lazos que unen al hombre con Dios y con sus semejantes, puede hacer la felicidad de los pueblos. Verdad es esta que la experiencia de todos los dias nos lo acredita, probándonos que en Inglaterra y Alemania, por ejemplo, países protestantes, hay mucha ménos moralidad y mucho ménos bienestar social que en Francia y en España, países católicos.—Si algun respeto por la autoridad queda en aquellos, si aun no los vemos completamente paganos, es sólo gracias al espíritu católico que aún reina en muchas de sus instituciones; y por la misma razon, España y Francia van descendiendo más y más á los abismos de la inmoralidad, á medida que se apartan del Catolicismo.

“ Desde el siglo XVI, dice el sabio Esquirel en sus Investigaciones, la locura se ha hecho por decirlo así endé-

(a) “ Si para defender la libertad el volterianismo liberal destruye la autoridad del catolicismo, como necesariamente tiene que hacerlo, todo respeto á la autoridad legítima desaparece, y da lugar á un espíritu de oposicion, de rabia y de insurreccion. Asi nace el temperamento revolucionario de los pueblos católicos. No viven tranquilos sino cuando están completamente sometidos á Roma, como España en otro tiempo,” y hoy dia el Tirol. Tratan de emanciparse, y con dificultad escapan de la anarquía”. Guizot, citado por Laveleye.

mica en Europa: la locura se manifiesta en las naciones en razon inversa de la fé. Cuánta ménos fé tiene un pueblo, más locos hay en él. He aquí por qué los países protestantes caminan á vanguardia de este glorioso ejército de dementes, luego sigue la Francia. La España y la Italia han marchado hasta aquí á retaguardia, y cuentan diez y siete veces ménos locos que las demas naciones, á pesar de tener diez y siete veces más causas aparentes para producir tan triste estado". . . . He aquí la triste situacion á que el libre exámen ha reducido á las naciones más grandes de Europa. Desde que se proclamó la legitimidad de todo culto, ó lo que es lo mismo, el desconocimiento y ruina de toda Religion, rota bruscamente la unidad europea fundada en la de una misma fé, los países que abrazaron la Reforma, como la Inglaterra y la Alemania, han ido de abismo en abismo hasta tocar los horrores de la barbarie con su cortejo de ignorancia y pauperismo. No es, en efecto, difícil demostrar que bajo este punto de vista, el único verdadero de esta cuestion, estos países están mucho más atrasados en punto á difusion de conocimientos, moralidad de las masas y consiguiente bienestar material, que aquellos que como la Francia, la España y las Repúblicas sudamericanas han permanecido fieles al Catolicismo.

Pongamos el dedo en las llagas que á traves de sus fastuosas vestiduras, están carcomiendo á los países librecul-
tistas, en contraposicion de lo que sucede en las naciones donde reina aún la unidad católica, y nos convenceremos, una vez más, de que sólo el Catolicismo puede formar la felicidad de las sociedades, pues como ya lo habia dicho San Agustin: "La sociedad mas dichosamente perfecta, y perfectamente dichosa es aquella cuya reina es la verdad, la caridad la ley, y la eternidad el fin". (b)

Y á la verdad ; cómo la religion anglicana, por ejemplo, ha de hacer la felicidad de Inglaterra, en donde el pueblo no va á la Iglesia porque no tiene en su bolsillo un chehín para pagar las butacas de terciopelo, ni los bancos en donde se sientan los ricos á aprender á creer y obrar como les parezca? "La Iglesia, acostumbran decir los

[b] *Cujus rex veritas, cujus lex charitas, cujus modus æternitas.* Epist. 138, ad Marc, II.

ingleses, *no se hizo para los pobres*". Y éstos en total ignorancia viven como brutos, al decir de un escritor nada sospechoso (c), aglomerados sin distincion alguna en miserables guardillas, á donde jamas va el altivo ministro de la religion protestante á disipar tan crasa ignorancia (d).

He aquí lo que los hechos nos están diciendo acerca del estado intelectual del pueblo ingles; y para que más nos convenzamos, oigámoslo de boca de eminentes estadistas que detenidamente estudiaron la cuestion que nos ocupa.

Citado á comparecer el primer magistrado del condado de Lanark ante el tribunal de lores en 1838, aseguró que de 252,000 habitantes que contiene Glasgow, 80.000 (!) son tan salvajes como los hotentotes; que jamás han estado en una Iglesia, ni en lugar alguno en donde oyeran hablar de religion. "*Creo yo, dice en el informe, que 10.000 hombres de esta ciudad se embriagan el sábado por la tarde, pasan borrachos el domingo y en el estupor el lunes*". "*La naturaleza humana, dice el ingles M. Pashley, en su obra sobre el pauperismo, hablando de Inglaterra, se ha manifestado en nuestros tiempos y en nuestro país tan egoista y tan desnuda de sentimiento cristiano, como si aún viviéramos entre las tinieblas morales del paganismo*". La poblacion de Lóndres, segun una estadística de la "*Revue de Edimburg*", es de dos millones y un cuarto; y el millon y medio (!) no dá á Dios ningun culto público (e). . . . Y no es todo! . . . Otro autor

[c] M. Kay. "*De la condicion social y de la educacion del pueblo en Inglaterra y Europa.*"

(d) "Fáltanos un clérigo que tenga el valor de entrar sin disgusto todos los dias en las más miserables guaridas, con quien el pobre pueda conversar sin embarazo ni temor, á quien pueda confiarle sus penas sin dificultad, seguro de que será comprendido y acogido con simpatía. La inmensa mayoría de pobres de nuestras ciudades, no reciben jamás la visita de los ministros de la Religion, ó tan raramente, que no va este ministro sino como un extraño; aun cuando el pobre sea visitado por el sacerdote, es éste un hombre que difiere tan profundamente de él por su rango y género de vida, que instintivamente siente el pobre que este ministro no puede comprender sus miserias y trabajos".—M. Kay. Obra citada.

(e) Julio 1850, pág. 99. La misma revista asegura que de 5 millones de niños que se contaban en el senso de 1851, dos millones y un cuarto no estaban ni en escuela, ni en oficio alguno. Octubre 1855, p. 378.

asegura que hay en Inglaterra gente que no teniendo nombre, ni aún sabe siquiera como se llama.....

He aquí, lo que el librecultismo ha hecho de Inglaterra en lo intelectual; veamos ya, para no cansarnos, su influencia en la moralidad inglesa.

El deplorable estado de ignorancia que acabais de contemplar, sume á las masas en abismos cada dia más insondables de corrupcion é inmoralidad; pues en punto á esto casi no tiene rival en Europa, como no sea en la protestante Alemania y tal vez en alguna otra nacion librecultista. De aquí los crímenes espantosos, que la decencia nos prohíbe siquiera el citarlos, que se perpetran allí cada dia, bajo la ejida de la libertad de cultos, y bien podríamos decir que cada instante, segun sus mismos escritores y magistrados lo aseguran.

La muger, cuyo estado es la norma para avaluar la moralidad de un país, está tan envilecida entre las clases bajas de Inglaterra, que no encontramos ejemplo de ello sino en medio de la corrupcion romana, que levantaba palacios de oro y monumentos grandiosos como para esconder bajo su sombra la más espantosa lepra moral.

Un ingles, que envano se esfuerza por atenuar el hecho, asegura apoyándose en Parent-du-Chatelet, que solamente Lóndres contiene 80.000 de esas desgraciadas mugeres que comercian con la corrupcion; y un inspector de policía aseguró á M. Rendu, que Lóndres no contaba ménos de 100,000 de estas miserables!— Ah! el pudor y la vergüenza nos obligan á echar un velo sobre la abominacion de esta patria del librecultismo, que el Sor. Mosquera nos asegura que es emporio de progreso, pero que en verdad, no es más que un país herido por la más horrorosa corrupcion. Allí el infanticidio, por ejemplo, es no solamente un hecho ordinario sino una especulacion y una industria como otra cualquiera, segun nos lo asegura Pashley. Niños, legítimos ó no, son estrangulados ó muertos de otra manera, por gentes que con el nombre de nodrizas ejercen oficio tan bárbaro y criminal; y lo que causa más horror, hay madres tan desnaturalizadas que ellas mismas ponen en mano de aquellos verdugos á sus inocentes hijos, cuando les falta valor para matarles con sus propias manos.

La acumulacion de las riquezas, en pocas familias, ha engendrado aquel terrible egoismo ingles que mirando al

pueblo con soberbio desden le desprecia y le dice: *cree y obra como te parezca*; mientras este mísero pueblo yace sepultado en el pauperismo más espantoso; pues, sabido es que la Inglaterra, país clásico del protestantismo, lo es también del pauperismo y la miseria.

Millares de infelices muertos de hambre y de frío en las calles, al pie de los suntuosos palacios de los lores, son recogidos todos los días por la policía. Tal vez exhalaban el último suspiro de su vida miserable, entre los ecos de las orgías que desde los palacios llegaban á sus moribundos oídos !... Hecho espantoso es éste, y que en vez de ser disminuido es agravado por la altiva filantropía inglesa, que arroja con asco al miserable proletario el mendrugo de pan que han desdeñado sus perros. De aquí el que el pobre se precipite en la sima pavorosa del suicidio, que diariamente devora una gran parte de ese desgraciado pueblo. De aquí las enfermedades asquerosas, causadas por la estrechez é inmundicia de los alojamientos; pues, la clase baja se reúne en número de cuatro ó más familias para pasar las noches en inmundas y estrechas guaridas, sin distinción de edades ni personas, como nos lo dice el erudito protestante M. Kay, añadiendo que peor le parecen estas habitaciones que las pesebreras de los caballos; y á la verdad, la mayoría de los ingleses no tiene ni el alimento de los caballos del lord ó el ministro de la religión protestante, ni la comodidad de habitación de los brutos, con quienes por la abyección y la miseria no han vacilado en compararles los mismos escritores librecultistas. ¡ Ah! y con cuánta razón exclama M. Perin: "*Después de las torpezas y miserias de la esclavitud romana, en el mundo no se ha visto nada semejante á la miseria inglesa*" (f). Y después de esto ¿áun se atreverá el Sor Mosquera á decirnos que In-

(f) "*De la riqueza en las sociedades cristianas*". T. II. En esa misma obra escribe también: "Un escritor inglés hace notar, á propósito de este estado de miseria y degradación de las clases inferiores de Inglaterra, que la barbarie de los pueblos civilizados es, sin comparación, más profunda que la barbarie de los pueblos primitivos". "Esta observación, añade Perin, es particularmente verdadera por lo que mira á Inglaterra. Ella vuelve por el abuso de la civilización á la barbarie". Lib. VI. C. II.

Inglaterra en donde hay un abominable mercado para vender niños, como nos lo asegura Leon Faucher (g), debe su grandeza y su progreso á la libertad de cultos?

¿ En dónde está, pues, esta grandeza? En qué consiste este progreso? Preciso es haber cegado totalmente para no mirar á través de los palacios de cristal y de los túneles la lepra, la horrible lepra moral, intelectual y material que está carcomiendo esta tierra del libre exámen.

Pero pasemos ya á la Alemania, cuna del protestantismo, y veamos si su libertad de cultos la ha hecho mejor que Inglaterra.

La Alemania, este gigante del siglo en que vivimos, bueno á lo más para espantar á los incautos y pisaverdes, que rinden sus adoraciones al librecultismo, está bajo su rica y brillante armadura lleno de debilidad y de miseria, provenientes de la ignorancia de las masas corrompidas por las sectas del libre exámen, y la profunda inmoralidad que envuelve, en pestilente atmósfera, aún las clases más elevadas de la sociedad.

Una educacion bastarda y vil ha hecho de la Alemania el foco del socialismo y el nihilismo que amenazan hoy á la Europa y al mundo todo, con la peor de las barbaries de que hay ejemplo en la historia, á la vez que la inmoralidad elevada á la categoria de sacerdocio con sus templos y su culto, fomenta más y más esa disolucion, desde que el apóstata Lutero, atacando toda autoridad, sentó el principio de obrar dando rienda suelta á las pasiones. Examine-mos estos dos puntos: educacion y moralidad alemanas, y veremos como la libertad de cultos en vez de engrandecer no ha hecho sino apagar aquí en Alemania, como en todas partes, los resplandores de la civilizacion que le trajo el Catolicismo, para precipitar á las naciones en la barbarie.

Oigamos á Laing: "Si el último objeto de la educacion, nos dice, es dar á conocer al hombre su propia dignidad moral y la responsabilidad para con Dios, consigo mismo y sus semejates, debo decir que la educacion en Prusia,

(g) "Entre Spitalfield y Bethnal Green, en un camino que el aumento de poblacion ha convertido en una calle, se establece los lunes y los mártes, de seis á siete de la mañana un mercado de niños". *Estudios sobre la Inglaterra*. Tom. I.

no corresponde de ningun modo al objeto ostensible que parece tuvieron en mira los gobernantes que idearon tal sistema." Este sistema, propio del liberalismo, consiste en someter á la niñez á la misma vil sumision, y bajeza que exige el Estado de sus demas súbditos. La educacion en este país, léjos de elevar el carácter y adornarle de nobleza y virtud, tiende constantemente á envilecer la dignidad humana que herida, de este modo, hace brotar en su reaccion á la demagogia, madre de los socialistas y la Comuna de ayer y del Nihilismo de hoy. ¿Y ahora nos admiraremos de que los atentados contra los príncipes se multipliquen, tan espantosamente, en Europa y principalmente en Alemania?

"El sopor de los entendimientos, añade Laing, la sumision abyecta, la esclavitud religiosa del pueblo sometido á fórmulas religiosas que desprecia, la falta de influencia en la sociedad de los principios religiosos y sociales: todo eso justifica ampliamente la consecuencia de que la condicion moral, religiosa y social del pueblo, no fué nunca estudiada por aquellos escritores, [óigalo bien el Sor. Mosquera], que hoy se manifiestan tan entusiastas en sus extravagantes alabanzas á la educacion nacional de Prusia". Y esto nos asegura Laing, autor nada sospechoso. ¿Qué dirémos ahora de la moralidad alemana? . . .

Bástenos un rasgo que nos enseñará hasta qué punto han progresado, bajo este aspecto, los alemanes que, segun los librecultistas, nada tienen que envidiar á las naciones católicas.

Atizada en Alemania la corrupcion por la doctrina del libre exámen que autoriza toda creencia y santifica todo delito, ha llegado al más alto grado, hasta convertirse en culto de una secta protestante. Leed las *Notas de un Viagero* de Laing, y quedareis aterrados en presencia de la disolucion alemana. El decoro nos impide aún nombrar este culto real de las pasiones más groseras y brutales, en este país que, con las doctrinas del libre exámen, ha sobrepujado al culto de las bacantes del paganismo, dejando muy atras al nefando que se tributaba en el antiguo templo de la diosa de Gnido; y no se crea que es esta secta una sociedad secreta que se oculta en las tinieblas, es por el contrario un culto que, segun la declaracion de Von Tippelskirch, existe anchamente difundido, bajo el patrocinio de dos ministros protestantes del Evangelio, Ebel y Diestel, de un conde, Von Kaniz, . . . y de otras personas muy nobles. . . . Y despues de

esto, aún se tendrá valor para proclamar con cinismo y sin ningun rubor que el protestantismo, con su libertad de cultos, ha hecho inmensos beneficios sociales en Alemania? Y esa misma sociedad tan adelantada, al decir de los defensores del librecultismo, está pudriéndose como un cadáver, en el estragamiento de las costumbres, y en medio de vicios ante los que la naturaleza retrocede espantada! . . .

Pero tal vez digais, la autoridad pondrá freno á semejante corrupcion. ¿ Con qué derecho? El Gobierno que profesa la libertad de cultos tiene que dejar que cada cual obre como le parezca, sin caer en la cuenta de que eso le está abriendo el abismo de su ruina. “ La secta, dice el doctor Bretscheider se extendió á tal punto, que no puede suponerse que los funcionarios públicos pudieran alegar ignorancia. Es más probable, añade, que temerosos de tener que habérselas con personas de influjo, callaron por no malquistarse con gentes poderosas”. Parécenos bastante lo dicho para que veamos á que quedan reducidas las declamaciones de los librecultistas; hemos inquirido en el descampado terreno de los hechos qué relacion tiene la libertad de cultos con el progreso, y á cada paso nos hemos sentido dominados por la conviccion de que la libertad de cultos, léjos de engrandecer los países, los conduce á la inmoralidad y á la ruina. Para ejemplos, ahí están Inglaterra y Alemania.

Donde quiera que se ha erigido esta libertad, han visto las naciones desaparecer su antigua grandeza y morir su pasada prosperidad, hija de la unidad católica; y por entre los escombros y ruinas, al resplandor de los incendios, han avanzado á la barbarie! Testigos de ello, aparte de Inglaterra y Alemania: Dinamarca, Suecia, los Países Bajos, y todas aquellas otras naciones víctimas de la hambre intelectual y la corrupcion moral. Y estos países, de quienes se ha dicho que sacudieron el yugo del catolicismo para engrandecerse, muy pronto habrán de hundirse en la barbarie, empújados por las divisiones y la anarquía que están desgarrando su seno, precisamente desde que dejando de ser católicos y exclusivistas, se afiliaron entre los librecultistas. Basta que dirijamos una mirada sobre la historia de esos pueblos, para que viéndolos eclipsarse desde el momento en que desertaban del catolicismo, quedemos convencidos de que toda la grandeza de aquellos pueblos y toda su civilizacion les vino de la unidad católica, y toda su miseria y su ruina las de-

ben á la libertad religiosa.

Se ha dicho tambien: que el Catolicismo desechar las ciencias y que la libertad de cultos es la que ha traído al mundo la grandeza científica. Solemne falsedad! Inconcebible error! Precisamente desde la aparicion del libre exámen, se han sepultado las naciones que le abrazaron en el lastimoso estado que acabamos de bosquejar.

Ahora preguntamos, ¿acaso las universidades de Oxford y Cambridge fundadas en 895 y 915 florecieron á la sombra de la libertad religiosa del protestantismo, que por fortuna ni aún existía? ¿No son glorias del Catolicismo la de Padua fundada en 1179, la de Salamanca en 1200, la de Aberdeen en 1213, la de Vienna en 1237, la de Montpellier en 1289, la de Coimbra en 1290, la de Perusa, la de Praga, la de Colonia, las de Turin, Leipzig, Inglostad, Lovaina, Glasgow, Pisa, Copenhague, Alcalá, y otras mil famosas como las de Paris, Bolonia y Ferrara? Universidades, en las que no hay ramo del saber humano que no se haya cultivado á influjo del Catolicismo, generador de todos los adelantos modernos, que no son sino aplicaciones de los grandes principios que brotaron, en su mayor parte, de las meditaciones del clero católico. Los rayos de luz que saliendo de las universidades católicas irradiaron por el mundo todo, no se han eclipsado por las mezquinas sombras de Lutero, Zwinglio, Calvino y demas padres del librecultismo. ¿Acaso los nombres de los genios colosales de S. Justino, Orígenes, Tertuliano, S. Agustin, Descartes, Bacon, Bosuet, Mallebranche, Galileo, Copérnico, Volta, Leverrier, Secchi, y otros innumerables, no son glorias que se levantaron en el ancho campo de la ciencia, bajo el cielo del Catolicismo que les dió su rocío y les encumbró sobre sus alas? Es preciso que sean muy densas las tinieblas del liberalismo, para que así oculten á tantos ojos los clarísimos horizontes de luz y de verdad, abiertos al mundo moderno por el poder creador de la religion católica; cuyos magníficos frutos tratan en vano de apoderarse la herejía y la impiedad, estériles siempre para todo lo grande y bueno.

En efecto, la unidad católica que formó y civilizó á los pueblos anteriores á la Reforma que no vino sino á detener y matar su progreso, es la única que ha engrandecido á Francia, Austria, Italia y España y las demas naciones latinas, que han llenado con su nombre la historia; y

que áun ahora tienen mas elementos de verdadera prosperidad que todos los pueblos protestantes, y eso á pesar de haberse arrojado, desde hace tiempo, en brazos de la impiedad y la corrupcion. España, Austria, Italia y Francia son, aún ahora mismo, generalmente más instruidas, más morales y más felices que Inglaterra y Alemania, donde mueren centenares diariamente de hambre y de miseria. Aquí, en nuestro mismo suelo, en las modestas repùblicas de Sud-América, ha llegado á ser refran aquella consoladora frase: *nadie muere de hambre aquí.*

Léjos de encontrar á las naciones católicas entregadas al monstruo del pauperismo, cubiertas con la inmundada capa de la inmoralidad, ni arrastrándose en vaho á los pies del autócrata anglicano, ó el altivo demagogo alemán, contemplamos en ellas á la alma caridad extendiendo sus alas y cubriendo, con ternura de madre, la desnudez del pobre y la miseria del desvalido. Caridad fecunda en sus tiernas invenciones, no hay enfermedad social que no cure, no hay dolor que no mitigue; caridad hermosa, hija primogénita de aquella Religion que proclama bienaventurados á todos los que lloran y padecen, á los humildes y menospreciados del mundo.

El Catolicismo es la única Religion que á la vez que consuela al miserable y llena su corazon del inestimable tesoro de la resignacion, enseña al rico á dar al pobre el pan que á él le sobra y de que tanto necesita el desgraciado.

Comparad un instante los beneficios mezquinos de la filantropía altanera, hija más del orgullo que de la compasion, con los inagotables tesoros que la caridad católica ha derramado en el seno de los pueblos, y comprendereis como sólo la unidad católica puede hacer felices á las naciones. ¿Dónde, sino en su seno hallareis á las Hijas heróicas de San Vicente de Paul, que recojen al desvalido y al expósito para conservar su vida y velar maternalmente por esas desgraciadas criaturas entregadas, en los países protestantes, á los horrores del hambre, ó el infanticidio? Ciertamente, nada hay mas hermoso y encantador que el cuadro de los bienes realizados por la caridad católica, en los países sometidos á su dulce influencia; en los tesoros de su inagotable amor, no hay enfermedad sin remedio, ni llaga sin bálsamo; hasta la pobre pecadora encuentra un asilo bendi-

to en donde llorar sus culpas y rehabilitar su virtud. Países dichosos donde el sacerdote católico es el amigo y el consejero del pobre y el desvalido. “La Iglesia Romana, dice el protestante Kay, es mucho más sabia que la Inglesa: los sacerdotes romanistas se asocian con los pobres. Los he visto muy á menudo ir con ellos por todos los caminos, comer juntos en sus casas, entrar con ellos en las posadas de los pueblos, sin perder por eso un ápice de su autoridad.” “Al sacerdote católico, dice el profesor Hurbey, se le enseña á desempeñar perfectamente su ministerio.” Y á la verdad, ni Hurbey, ni ninguno que sea medianamente instruido y pensador, dejará de confesar que el Catolicismo sabe difundir la verdad y la ciencia como ninguna otra religion, y que los pueblos sometidos á su gobierno paternal son los más felices del mundo. Por eso Francia y España, gozan de mayor bienestar moral, intelectual y material que los países protestantes. Porque hay en aquellos, ménos miseria en el pueblo, más moralidad y mayor difusion de conocimientos.

“En Francia y España, dice Laing, la educacion del pueblo en lectura y escritura, aritmética, música, buenos modales y moral está generalmente difundida. . . . La educacion no solamente no es reprimida, sino que en realidad es estimulada por la Iglesia papista.” “La Francia, á Dios gracias, y debido á las costumbres que le ha dado la influencia católica, nota el célebre economista Perin, está muy léjos del desprecio insultante hácia los pobres y de esta guerra al pauperismo que deshonra á la protestante Inglaterra.” Y Don Vicente La Fuente hablando de España, en su obra *La pluralidad de cultos*, dice: “Oigo descripciones pomposas de la familia protestante en Inglaterra: yo no me fío de estas descripciones. . . . ¡He visto tantos desengaños, por mis propios ojos, en lo que he viajado por el extranjero! A mi me encanta el espectáculo de una familia católica española, donde se conservan esas costumbres sencillas y puras, donde se lleva esa vida patriarcal, de que hay todavía frecuentes modelos.”

No hay nadie que haya vivido, siquiera pocos dias, en las repúblicas católicas de Sud-América, que no haya sentido los inmensos beneficios sociales que nuestra divina Religion que sacó esta “Virgen del mundo” del seno de los mares, ha sabido derramar á manos llenas en su sue-

lo bendito. Desconocida es en él la espantosa inmoralidad de los pueblos librecultistas de Europa, desconocida esa degradacion á que llega el hombre abandonado de la fé, desconocida la aterradora miseria de las grandes capitales de Europa, donde la libertad de cultos, ó mejor dicho la impiedad, arroja á los pueblos en la degradacion y los precipita en la muerte.....El hambre, el infanticidio, la miseria, el suicidio, los grandes dolores y los grandes crímenes que inundan como torrente desolador las populosas ciudades de la indiferentista Europa, no han plantado aún sus tiendas entre nosotros, porque como católicos somos hijos del sacrificio, y la caridad es nuestra maestra.

Ah! ¿Por qué la Francia y la España se engrandecieron tanto un dia, hasta ser las primeras naciones de Europa, y por qué han decaído hoy de su antiguo esplendor y poderío?—Se engrandecieron cuando tuvieron la gloria de ser exclusivamente católicas, y han decaído cuando han abierto sus puertas á la impiedad y la revolucion, con todo el cortejo de sus infames libertades. Ah! Cuán cierto es que la unidad católica es el centinela avanzado de la civilizacion: ella dá á las naciones el cetro de la primacía, y ella dió á la España un Mundo.

Razon tenia, pues, Lord Palmerston cuando enviaba para su Inglaterra la unidad religiosa de España; razon el Gobierno ruso al pedir como único remedio, para los males sin número que devoran á su nacion, el restablecimiento de los institutos católicos, largo tiempo destruidos de los dominios moscovitas; razon los que proclaman con la verdad por guía y la experiencia por fundamento, que los pueblos católicos gozan de mayor bienestar que aquellos que, sin unidad en sus creencias, corren empujados por el huracan del libre exámen á sepultarse en la barbarie (h).

(h) Son interesantes las palabras siguientes de Bonaparte, que tomamos de un discurso, que dirigió al clero de Milan el 5 de junio de 1860, por el contraste con las ideas de sus mismos admiradores.

“He deseado veros á todos aquí reunidos, para tener la satisfaccion de manifestaros por mí mismo los sentimientos que me animan respecto de la religion católica, apostólica y romana.

Antes de terminar séame aún permitido hace una observacion, acerca de lo que actualmente está pasando en Europa y América, y que robustece cuanto llevamos dicho, para probar que el librecultismo barbariza á las naciones, y la unidad católica las engrandece.

Nótase hoy en el mundo moral dos movimientos simultáneos é inversos: uno en los países protestantes hácia el catolicismo, otro en los católicos hácia la libertad religiosa. La Gran Bretaña, Rusia y Estados Unidos avanzan hácia Roma, al mismo paso que se alejan de ella España, Francia, Austria y la América Latina; las primeras avanzan á la vida, las segundas á la muerte.

Francia, España y Austria se empequeñecen más y más, hasta en sus territorios, á medida que decrece en ellas la fé; y á medida que ésta aumenta en Inglaterra y Estados Unidos, se levantan estos países con mas vigor, grandeza y lozanía.

Doble movimiento que lanza á estos últimos pueblos en los horizontes sin fin de la civilizacion, y precipita á los primeros en las tinieblas de la barbarie. De aquí la deca-

Persuadido de que esta religion es la única que puede proporcionar una verdadera felicidad á una sociedad bien ordenada, y afirmar las bases de un gobierno, os aseguro que me dedicaré á protegerla y á defenderla, en todos tiempos y por todos los medios. A vosotros, ministros de esta religion, que es tambien la mia, declaro que consideraré como perturbadores del reposo público y enemigos del bien comun, y castigaré como tales con toda severidad, y aun si fuere necesario, con la pena de muerte, al que infiera el más leve insulto á nuestra comun religion ó al que se atreva á permitir el más ligero ultraje á vuestras personas sagradas. . . .

. . . . Nuestra sociedad no puede existir sin moral; no hay moral sin religion; y la religion, por consiguiente, es la que dá al Estado un apoyo firme y duradero. Una sociedad sin religion es como un navío sin brújula; un navío en tal estado no puede seguir un rumbo cierto ni alimentar esperanzas de entrar en el puerto. Una sociedad sin religion, siempre agitada, perpetuamente combatida por el choque de las pasiones más violentas, experimenta en sí misma todos los furors de una guerra intestina que la precipita en un abismo de males, y temprano ó tarde, ocasiona infaliblemente su ruina”.

Sentimos que la falta de tiempo y espacio nos impida reproducir íntegramente este interesante discurso, que el mismo autor hizo publicar por la prensa, firmándole de su propia mano.

dencia, tanto religiosa como política, de Francia, España y las Repúblicas Sudamericanas; y de aquí la rehabilitación y preponderancia cada día más crecientes de Estados Unidos é Inglaterra. “Entre nosotros, (en Inglaterra) dice un estadista, el pueblo va desechando el protestantismo á toda prisa.”

Uno de los mas grandiosos acontecimientos de nuestro siglo es el regreso de Inglaterra al Catolicismo, y con esto el desaparecimiento progresivo de los males que dejamos apuntados. El pobre, ántes tan olvidado, es ahora objeto de la solicitud de cien asociaciones benefactoras de la clase desvalida. Con el Catolicismo ha tornado la hermosa Caridad á posar sus plantas en la nebulosa Albion; ya los ricos no emplean sus caudales en levantar soberbios monumentos y fundar sociedades protectoras de los gatos, sino que tienen á honra derramar sus tesoros en los oscuros sótanos y míseras guardillas del pobre. La inmoralidad va, al mismo paso, cediendo el campo á la honestidad; sabidos son, por ejemplo, los prodigios obrados por el apóstol de la templanza, el inmortal P. Mateo. Innumerables congregaciones religiosas, como la de los Pasionistas, evangelizan al pobre, é instruyen al proletario. En fin, á medida que crecen las conquistas del Catolicismo en Inglaterra, van desapareciendo en ella las horrendas plagas del pauperismo y la ignorancia. Veamos ahora el reverso de la medalla.

“Siempre que el espíritu católico, escribe tambien un publicista frances, se ha debilitado un tanto en Francia, á impulso de los principios impíos y revolucionarios, háse visto reaparecer el odio al pobre, y armarse á las leyes contra él. El filosofismo del siglo XVIII manifiesta este espíritu”. “Esta nacion, [Francia] escribia en 1870 el sabio Gaume, camina de desastre en desastre, de humillacion en humillacion; y el mundo aterrado la vé descender con una rapidéz espantosa, á abismos de una profundidad desconocida”.

No acabaríamos nunca si hubiéramos de citar aquí todo lo que los grandes talentos de nuestros dias nos dicen, acerca de este doble movimiento, por desgracia, de mas impulso en la tendencia al mal que en la direccion al bien.

En vista de todo esto, se preguntan asustadas las naciones, si el mundo, como grandes genios lo han previsto (y),

(y) Entre otros, Bonald, Donoso Cortés, Gaume, Rohrbacher.

vá quizás á ser sacudido con una inundacion de bárbaros venidos de los desiertos espantosos de la ignorancia, la corrupcion y la impiedad, ó si una reaccion católica salvará al mundo en lo porvenir.

“ Antes de diez años, decia en 1872, M. Georges Guérout, la sociedad moderna, la sociedad civilizada, se hundirá bajo los piés de la más formidable invasion de Bárbaros de que tengamos memoria”.—“ La Europa, dice Gaume, tiene miedo. Un secreto instinto la dice que puede perecer, como Baltazar, en medio de un festin, con la copa del placer en la mano”. . . . ; Quiera el cielo que tan tristes anuncios no se realizen !—Lo esperamos de Dios que es el Supremo dominador de las naciones; pero nos sentimos al mismo tiempo sobrecojidos de espanto.—El mundo tiene tantos crímenes que expiar ! La abominacion desoladora le envuelve tan espantosamente !

A esto, añadiremos con el Sor. La Fuente: “ Es verdad que las puertas del infierno jamás prevalecerán contra la Iglesia; pero la promesa de indefectibilidad hecha á la Iglesia católica ó universal, no se ha hecho á las iglesias particulares, y la desaparicion del Catolicismo en muchas de ellas durante el siglo XVI, así nos lo manifiesta.” Posible es, por tanto, que la unidad católica, la joya más rica que engalana á nuestra Patria, desaparezca un dia de ella; pero ay ! de aquellos que la causen tan horrenda calamidad. La Religion perseguida volará á asentar sus plantas en regiones más inocentes y venturosas; pero ¿ qué será entonces de nosotros ? Despertaremos del estupor en que tal desgracia nos habrá sumido, al fragor de la Patria que caerá deshecha en pedazos, y á los alaridos del pueblo pasado á cuchillo por la Revolucion. Entonces la barbarie, la corrupcion y la impiedad, como bandada de negros cuervos, se precipitarán á devorar el cadáver de la Patria.

Una nacion que conserva su fé, aunque sea oprimida como Irlanda, ó despedazada como Polonia, lleva en sí el gérmen de la resurreccion. Pero una nacion sin unidad religiosa, y entregada á las abominaciones de todos los cultos, es un cadáver sin esperanza de recomponerse, es una meretriz dada á todos los horrores de la prostitucion”. “ En 1808, dice Gaume, vióse á España brusca y traidoramente invadida por un usurpador potente. El suelo de aquella península vióse hollado por ejércitos numerosos y

aguerridos. Pero España no era entonces una nación sofisticada. La Religión, la patria, la libertad eran entonces para ella cosas santas y sagradas, y por eso supo ofrecer sus brazos y su sangre á la defensa de aquellos caros objetos. Combatió, venció, y debió su libertad á su fé religiosa, madre de su fé política.”

Si queremos que el Ecuador, á pesar de su pequeñez actual, crezca y se levante sobre todas sus hermanas del Pacífico, hagamos por conservar el talisman precioso de la unidad católica; con ella no haya miedo de ser jamás derrotada ni vencida. La Cruz es árbol de gloria y civilización; la Cruz engendró á la América, sólo la Cruz la engrandecerá.

VIII.

El Sor. Alberto Muñoz;

Señor Presidente:

Lleno de asombro, y sin dar crédito á mis oídos, acabo de escuchar las razones con que el Sor. Serrano pretende probarnos que los países mas cultos del mundo son los católicos, y los mas bárbaros y feroces los protestantes; pero todo inútilmente, porque la razón y la historia no permiten jamás que se inventen hechos y compongan discursos con perjuicio de la verdad. Si la unidad católica es insostenible en el terreno de la razón, lo es mucho más en el de la práctica; y, ya que demostré lo primero, quiero también manifestar lo segundo, con los argumentos fáciles, obvios é irrefragables que para ello nos presenta la historia contemporánea.

Como es esto una verdad que salta á la vista, no tengo necesidad para probarla de encumbrarme sobre los vapores de la sofística, ni hacer viajes tan largos como á la luna. No iremos, pues, á la Meca, Berlin ó Stokolmo para probar que ciertamente no son los países católicos los mas adelantados del mundo; y que el progreso y la civilización son frutos exclusivos de la tolerancia de cultos; aquí, en nuestro mismo suelo, tenemos hechos claros como el mediodía que nos están probando esta verdad, de manera que queda quedar convencido de ella todo entendimiento des-

preocupado.

La América del Norte y la América del Sur, he aquí los dos ejemplos irrefragables que, en un mismo continente, están manifestando hasta donde puede encumbrarse una nación bajo el imperio de la libertad de cultos, y hasta donde pueden descender los pueblos intolerantes aferrados neciamente á la unidad católica.

Estados Unidos, ese país bendito, modelo de tolerancia y libertad, en cien años de vida independiente se ha levantado como un coloso, hasta contarse entre las grandes potencias, y asombrar á todas las naciones por la rapidez de su desarrollo y la virilidad de su civilización. Industria, artes, ciencias, riqueza, grandes ciudades y magníficos palacios, todo se ha levantado allí en un instante, como por encanto, bajo el régimen civilizador de la tolerancia. Allí la ilustración es completa y general en todas las masas, porque la ignorancia no obtiene allí carta de ciudadanía; allí la riqueza se difunde por todas las clases; allí, en una palabra, no hay ignorancia ni pauperismo. Los más grandes inventos de nuestros días, como la locomotora, el telégrafo y el teléfono, han buscado por patria esa nación bendita; porque la ciencia y la civilización son flores que no brotan sino en la tierra de la libertad.

En frente de este risueño cuadro de dicha y de felicidad, contemplad ahora el desolador que nos ofrece esta pobre América del Sur. Aquí todo es ruinas y matanzas, todo confusión y trastorno. En vez del silvido de la locomotora, sólo se oye el fragor de las revoluciones. Las más hermosas comarcas han venido á ser el asiento de guerras fratricidas. Aquí no hay respeto á la propiedad, ni á la honra, ni á la vida, en el grado que en Norte América. Vamos huyendo á toda prisa de las regiones de la civilización, é internándonos en las de la barbarie.

Y ¿cuál es la causa de esta profunda diferencia? Ah! á la vista la tenemos! En Estados Unidos florecen la libertad y la tolerancia; allí encuentran todos los cultos protección, y todas las religiones abrigo. Allí el clero protestante predica á lado del católico, y así todos los cultos se vigilan, y todos prosperan igualmente. Mientras que aquí, en Sud-América, hemos cerrado las puertas á la civilización, con el pretesto de conservar bajo llave la unidad católica. Aquí el industrioso luterano, el emprendedor cuáquero, y el

activo calvinista no hallan lugar donde desplegar sus talentos y ostentar su habilidad. Aquí se emplean cuantiosísimas sumas no en sostener la industria, sino la Religión. Ved, por tanto, donde está la causa de aquella profunda diferencia entre la asombrosa cultura de Norte-América, y el lamentable atraso de la América latina.

Para que nos convenzamos de esto observemos, áun entre los países de esta última, cuáles son los más adelantados, y veremos que aquellos que más se acercan á la tolerancia. Así, entre las Repúblicas del Pacífico, Chile es, á no dudarlo, la más tolerante de sus hermanas, y por esto es también la más próspera de entre ellas. A vista de estos ejemplos, cómo no exclamar: ¡ oh bendita tolerancia! ¡ oh hermosa libertad! sólo bajo tu imperio crecen los pueblos y se engrandecen las naciones!

IX.

El Sor. Manuel Coronel:

Señor Presidente:

Entiendo yo que el Señor Crespo trata también de ocuparse del mismo asunto que me trae á este lugar (1); dejo pues á su brillante palabra refutar los argumentos del señor Muños, que yo quiero hablar únicamente de un hecho citado por este Sor. en apoyo de la funesta doctrina del librecultismo.

El señor Muños sostiene, al fin de su discurso, que Chile es la nación más culta de las Sud-americanas por ser entre todas ellas la más tolerante, aunque esta tolerancia se ha establecido sólo de hecho; pero á mí me parece que la historia nos autoriza para establecer la proposición contraria, á saber, que Chile es entre las naciones de Sud-América una de las más ilustradas y prósperas, no porque es tolerante, sino precisamente por que es la más católica y la menos revolucionaria de entre sus hermanas.

Al terminar la dominación española en el Nuevo Mundo, Méjico y el Perú eran los países más ricos y adelantados, y Chile uno de los más olvidados y que apenas tenía

(1) La tribuna,

el título de presidencia; mas ved como en cincuenta años se han cambiado totalmente los papeles. El Perú . . . mas no hablemos de él, respetemos su desgracia Méjico hierve en revoluciones tanto como en bandidos, y Chile alza orgullosa su frente en el gran senado de las naciones. ¿Cuál es la causa de esto ?

Terminada la guerra de la Independencia, los nuevos Estados americanos imbuidos en todos los perniciosos errores de la revolucion é impiedad francesas, se hundieron en los abismos de la guerra civil y se devoraron unos á otros, los mismos que dias ántes, unidos en torno del estandarte libertador, habian derribado en cien batallas gloriosas al Leon de Castilla. Chile sufrió tambien los azares de la revolucion, y soportó hasta el año 30 la tiranía y despotismo de los que, titulándose sus libertadores, se empeñaban en abogar el primer elemento de felicidad de las naciones: el elemento religioso. La licencia, la corrupcion fueron los resultados consiguientes del Gobierno regenerador de entónces; partidas de bandidos obstruian los caminos y vivian del homicidio y del pillaje.

Pero en el seno de la nacion vivia el hombre destinado á reparar los agravios hechos á la Religion y á curar los males de su patria. Este hombre era Portáles. Bajo su administracion y la de Prieto, Búlnes y otros que siguieron el mismo sistema, reinó la más perfecta armonía entre la Iglesia y el Estado, y á la sombra benéfica de la paz, pudo Chile recoger los bienes de su independencia y libertad, mientras sus hermanas eran destrozadas por la espada revolucionaria. Entónces el espíritu religioso desplegó su virtud creadora en todos los ángulos de la nacion chilena. De las clases elevadas de la sociedad se levantaron hombres llenos de caridad y patriotismo, que contribuyeron con sus bienes á la fundacion de obras de piedad y utilidad pública. El presbítero Balmaseda cediendo todas sus propiedades y las rentas de su opulento mayorazgo á un hospital, y el señor don Domingo Eizaguirre desprendiéndose de todos sus bienes para iguales empresas y para la construccion del canal del Maipo, son ejemplos de aquella caridad y patriotismo católicos que la Reforma protestante jamás nos puede presentar.

La educacion, la instruccion moral del pueblo son los senderos del progreso, sin ellos se marchará á la barbarie. Los religiosos de Santo Domingo educando gratuitamente á un sin número de niños, suministrándoles ellos mismos los li-

bro y demas útiles necesarios para el aprendizaje, los religiosos de Picpus y los Jesuitas dirigiendo con la maestría que les caracteriza la educacion de la juventud, y la Orden de San Francisco purificando las costumbres y dando á la sociedad honrados ciudadanos, han contribuido eficazmente, como siempre y en todas partes, al desarrollo de la civilizaci6n en el país que nos ocupa. No menores beneficios prodigaron las hermanas del Corazon de Jesus, de la Providencia, del Buen Pastor que derramaban las semillas de la virtud que debian producir más tarde esposas fieles y madres virtuosas. Y ¿qué diremos de las Hijas de San Vicente de Paul, cuya mision sublime es salvar al desvalido de las garras de la muerte, y devolver á la familia su cabeza y á la patria sus individuos?

No fueron estos los únicos bienes que recibió Chile de la sabia administracion de Portales y de los que siguieron sus ideas. Se levantaron tambien gran número de escuelas y colegios suficientemente dotados, se abrieron vias de comunicacion en todas direcciones, se habilitaron nuevos puertos para el comercio, la agricultura recibió prodigioso incremento, y las arcas del tesoro se encontraron con un sobrante considerable. Finalmente, á las nuevas diócesis que se erigieron y á los seminarios abiertos á la sombra de sus catedrales, debe Chile los progresos rápidos que ha hecho en los diversos ramos del saber.

Esta es la época verdaderamente gloriosa para Chile; cuyos dulces frutos saborea aún á la perniciosa atmósfera de gobiernos liberales: toda su gloria la debe á haber sido en sus leyes y constituciones la más católica de sus hermanas. La libertad de cultos no existía aún para atribuirle, por el mero hecho de su intrusion actual, lauros que no alcanzó en el largo espacio de tres siglos.

A esta época de paz y de dicha sucedió la del regalismo que, arrogándose derechos injustos sobre la Iglesia, la hizo gemir en dolorosa opresion. Entónces el poder secular consagró todo su celo á vulnerar la independenciam de la Religión católica, alegando un tal derecho de patronato, resto inmundo del antiguo regalismo autocrático, tantas veces y en tantas naciones invocado por gobiernos falsamente llamados republicanos. A primera vista se palpa la suma de males que tales abusos debian acarrear á la sociedad; la anarquía en el clero y en el pueblo, y la inmoralidad

subsiguiente; y un Gobierno que promueve las malas pasiones y el desorden no es amigo del progreso. Por aquel tiempo ya la propaganda protestante habia profanado el suelo de la católica Chile, habia derramado con profusion folletos anticatólicos y se empeñaba en comprar con dinero la apostasía de los chilenos. Así es que en el año de 1855, con escándalo de la sociedad é injuria de la constitucion, se levantó en Valparaiso un templo disidente por la secta presbiteriana, siendo invitado para su dedicacion el primer magistrado de la provincia; más tarde Santiago, la capital, vió tambien levantarse en su suelo un templo protestante. A vista de tales atentados, los obispos alzaron su voz pidiendo la observancia de los artículos constitucionales; los obispos clamaron contra la traicion que el gobierno hacía al pueblo conculcando sus más preciosos derechos; y el Gobierno callaba. Pero no tardó en recoger el mal que con su silencio habia provocado: la guerra civil cubrió de sangre la hermosa patria de Caupolicán y de Lautaro.

Desde entónces, Chile no ha sido tan feliz. La pluralidad de cultos engendrando la division de las creencias, el desorden en las familias y la anarquía en la sociedad, ha hecho experimentar á Chile fuertes convulsiones interiores y ha dejado exhaustas las arcas nacionales que rebosaban en tiempo de la unidad católica. La tolerancia de cultos con su séquito de círculos impíos é indiferentistas, periódicos desenfrenados y liberales comunistas, vá amontonando para Chile elementos espantosos de disolucion y ruina. Gracias á que sigue todavía el impulso robusto y fuerte que le comunicaron sus gobiernos altamente católicos; gracias á que la revolucion del 89 no encontró en ella fanáticos imitadores, se ha generalizado más la enseñanza, han progresado rápidamente las ciencias, las artes y el comercio; ella, en fin, ha poseido un clero sabio y virtuoso porque ha franqueado sus puertas á la sabiduría y virtud perseguidas. Por esto Chile ha merecido el honor de que el Señor Arosemena, liberal colombiano, le criticase de conceder en sus leyes proteccion especial al Catolicismo, sostener el clero, fomentar los estudios teológicos é imponer á los individuos del Gobierno la observancia de los preceptos religiosos (2).

(2) Constituciones políticas de la América Meridional.—Chile.

Si á la tolerancia de cultos se debe el progreso de Chile ¿por qué no han progresado lo mismo, y más aún, los países limítrofes, donde han hallado seguro hospedaje la fracmasonería, el comunismo y cuanta secta inmunda es arrojada de Europa, como la espuma por la mar? Quisiéramos saber cuáles son los adelantos que han traído á Méjico y Nueva Granada las constituciones de Janlisco y Rionegro ¿Dónde estarán las flotas de industriales, sabios, y numerosos inmigrantes que surquen el Magdalena y el lago de Méjico? Desengañémonos: no es la tolerancia de cultos y la impiedad lo que atrae á los extranjeros á las playas americanas; al contrario es la paz, la moralidad y el respeto á las leyes, frutos exclusivos del Catolicismo. Ahí está Chile poblada de extranjeros aun en tiempo de su exclusivismo religioso: ahí están Nueva Granada y Méjico despobladas hasta de sus hijos bajo el réjimen de la tolerancia.

X.

El Sor. Remigio Crespo:

Señor Presidente:

Habeis visto ya lo que es la libertad de cultos en el terreno de la razon y de la historia. Quiero yo fijarme sólo en un hecho, que es para nosotros los hispano-americanos de trascendentales aplicaciones, y cuyo discreto exámen encierra para lo porvenir profundas y consoladoras esperanzas.

El Sor. Muños ha dicho, en esta ó en otra forma: "Los Estados Unidos son el centro de la civilizacion y el progreso; constituyen un bello ejemplo de felicidad social. A qué se debe esto? Sólo á la libertad, á la tolerancia. El catolicismo no entra ahí para nada, la libertad lo hace todo". Y luego nos dice: "Sed tolerantes, sed libres y progresareis, como los ciudadanos de aquella gran nacion; dad hospedaje en América, en el Ecuador, á todas las religiones; y llegareis á grado altísimo, entre los hijos de la civilizacion".

Será esto verdad? Así lo creen los sectarios del liberalismo; mas yo no lo creo, y ahora me propongo nada ménos que demostraros lo siguiente: Los Estados Unidos deben todos los elementos primordiales de su civilizacion á

Catolicismo, y sus males á la tolerancia, y los Estados latino-americanos no han alcanzado aún el grado de prosperidad á que están llamados, y encierran tantos elementos de destruccion y ruina, precisamente por haber renegado del Catolicismo en política, y haberse echado en brazos de la tolerancia religiosa.

Los sofistas y guillotinadores del 93, los publicistas de la Restauracion, y los liberales de Sud-América se han formado, cada cual segun sus principios, ideas inexactas acerca de la grandeza, moralidad y civilizacion de los Estados Unidos. Para ellos aquella venturosa sociedad ha realizado el ideal de la democracia revolucionaria, de la libertad ilimitada, de *la anarquía legal*, el imposible, en fin, de la felicidad social, hija de la anarquía y la revolucion; y digo imposible, porque lo es que la felicidad se avenga con la existencia del mal en las sociedades y del pecado original en la humana naturaleza.

Estoy muy léjos de ser engañado por tan mentirosas imágenes, á la par que seductoras pinturas de una sociedad que, si bien es feliz bajo cierto punto de vista; no puede presentarse como modelo á otras sociedades y ménos á nuestras nacientes repúblicas.

Investiguemos ahora las causas y busquemos los gérmenes del progreso, en esta tan celebrada República; pero, ante todo, yo os diré: que allí donde veo el progreso veo al Catolicismo; y donde veo al Catolicismo veo el progreso. Más allá de los lindes de la idea católica, encuentro la incredulidad, la nada; más allá de los términos de las sociedades cristianas, encuentro la barbarie.—Es esto esclavizar la razon, me direis acaso.—Sí! mi razon es esclava de la fé! ¡Dulce esclavitud! Ella es quien me hace amar lo espiritual, lo elevado, lo sublime en esta obra grandiosa de la civilizacion, en cuyo cimiento y en cuya cumbre veo á Dios y lo adoro.

El Protestantismo ha engendrado la pluralidad de cultos, y Protestantismo y pluralidad de cultos, como elementos anárquicos y perturbadores de la tranquilidad de los estados, han engendrado los gérmenes de desorganizacion en la Union Americana. Millares de sectas se disputan el imperio de las almas. Evangélicos, Presbiterianos, Metodistas Cuàkeros, Episcopales, Universales & todos, introduciendo division en los espíritus, temor en los ánimos, desconfianza en las

conciencias, sostienen entre sí guerra sorda y terrible, lo cual, es por sí solo causa poderosa de division y ruina para las naciones.

El libre exámen ha tenido allí todo su desarrollo lógico, á tal punto, que las religiones protestantes son en los Estados Unidos una especie de democracia religiosa. La Biblia se interpreta allí por cada ciudadano, y el espíritu privado de secta es, en las asambleas y las votaciones, la regla para investigar la verdad en tan espinosas cuestiones.

Luego ha venido el desprestigio de las religiones, y por fin, el sueño de la indiferencia. “En la Union americana, dice un viajero ilustre, la mayoría se compone de hombres que nada creen” (a).

El positivismo ha sujetado á ese pueblo, con sus brazos de oro, y el dios-dinero es el único ídolo de aquellos ciudadanos libres. Conquistadores avaros y crueles han destruido las razas indias y la *naturaleza cultivada* se ha levantado, entre rios de sangre, junto á la *naturaleza salvaje*. Luego, aquella tan decantada *tolerancia* no deja de ser *intolerante*; y los católicos rodeados de millares de sectas, como de otras tantas serpientes, tienen de sostener cruda y desigual batalla con sus numerosos enemigos. No han faltado allí persecuciones, martirios ni profanaciones impías del santuario. Las sociedades secretas propagan tambien allí, fuertes y poderosas, el culto del puñal; y no raras veces las Iglesias de los católicos se ven expuestas á las teas de los sectarios.

Y si á esto añadís la mala fé en los contratos, la estafa, el robo, el comercio en la prostitucion, la insuficiencia de las leyes, los escándalos del opulento clero protestante, el egoismo mercantil, la corrupcion en las grandes ciudades y otros males aun más desorganizadores, es decir todos los males del Protestantismo; no dudo echaréis por tierra el ídolo, al cual tributabais el más rendido culto político.

Habeis visto lo que son los Estados Unidos como obra del protestantismo y la pluralidad de cultos, ved ahora lo que son como obra de la Religion Católica; y al contemplar el suave pero poderoso influjo del Catolicismo en

[a] Eyzaguirre.—El catolicismo en presencia de sus disidentes.—C. VI.

aquella nacion, os parecerá ver al sol abriéndose paso, á traves de las apiñadas nubes de la tempestad.

Hace poco ménos de tres siglos á que algunos católicos, huyendo de la persecucion anglicana, depositaron los gérmenes fécondos de la fé en las playas de Maryland.

Estamos en el año de 1880 de este siglo XIX. Busquemos á esos pobres creyentes, que hace tres siglos los dejamos en las costas de la que es hoy República de los Estados Unidos.

¡ Poderosa fureza de la palabra católica ! ¡ Expansion asombrosa de la Religion verdadera ! ¡ El Catolicismo es un gigante en los Estados Unidos ! ¡ El Catolicismo es dueño de los Estados Unidos ! El Catolicismo salvará á los Estados Unidos !

Millones de católicos preparan en esa tierra jóven y fecunda, la dominacion de Cristo, salvador así de los individuos como de las sociedades. Mil generosos y creyentes irlandeses arriban á sus playas llevando, no tanto la semilla de la industria, como la de la fé.

Numerosas y vastas diócesis muestran ya, en todo su esplendor, la noble dignidad de la gerarquía católica. El primer americano que ha ascendido á la altísima dignidad de cardenal es el Eminentísimo Arzobispo de New-York. El arte cristiano ostenta en esa bendita tierra todas sus maravillas, y llena de sus encantos así las grandes ciudades como las más retiradas aldeas, donde levanta obras que resistirán á la injuria de los siglos.

En todos los estados de la Union, no sólo en Maryland y la Luisiana, en Nueva Téjas y California, habitados por austeros y fervientes católicos, no sólo en las grandes y populosas ciudades de las costas del Atlántico y del Golfo mejicano, ha levantado el Catolicismo su obra de rehabilitacion, aún más, ántes que las compañías comerciales y el hacha demoledora de la industria, ha penetrado en brazos de sus misioneros, por las ocultas soledades de los Estados y territorios del Centro y del Oeste.

Numerosos concilios nacionales han mostrado al Protestantismo, que los presenciaba atónito, el espectáculo grandioso de abnegacion, sacrificio, fé viva y celo ardiente del clero católico de Norte-América: "Jamás se ha visto, decian los periódicos disidentes, hablando de una de aquellas venerables asambleas, un espectáculo tan imponente y majestuoso

como este (b) ”.

Luego, aquellos católicos son, al decir de M. Tocqueville, “ fieles los más sumisos, y ciudadanos los más independientes ” (c). Armados de energía indomable, constancia ejemplar, celo fogoso y nunca contrastado, avanzan á conquistar para la verdad el campo de sus enemigos; y en la prensa y la tribuna, en las grandes ciudades, como en los bosques mismos, morada de la barbarie, sostienen intrépidos la inviolabilidad de su derecho y la superioridad de su doctrina, formando así, por medio de los vínculos de la idea católica y la obediencia al Pontífice romano, un solo hombre, un solo gigante más bien, que con robusta mano ha levantado la Cruz á mayor altura que cualquiera otra nación, lo que hacia exclamar entusiasmado al gran Pio IX: “ En ninguna parte soy más Papa que en los Estados Unidos. ”

No es pues extraño, que con clero tan abnegado y fieles tan generosos se lleven á cabo conquistas que pasman, por lo atrevido y grandioso de la empresa. Los periódicos nos lo estan diciendo todos los dias. Obispos protestantes, ministros de todas las sectas, literatos distinguidos, nobles, hombres de estado, oficiales del ejército, individuos en fin de todas las clases y condiciones sociales, corren ardorosos á armarse en las filas de los súbditos del Pontífice Romano.

En la Union americana existen más establecimientos de caridad y beneficencia, seminarios, universidades católicas y monasterios, que en toda la América del Sur. Las órdenes religiosas, la de los Jesuitas en particular, siempre que la ruda mano de la persecucion los ha lanzado de Europa ó de la América Latina, han encontrado allí hospitalidad generosa, y en escuelas y misiones han convertido á los secuaces del Protestantismo y á los hijos de las selvas, preparando así el imperio feliz de verdadera civilización.

Ved las estadísticas y ellas os mostrarán el asombroso progreso del Catolicismo en esta gran nacion. La fe, enseñanza y caridad católicas tienen tal poder y fuerza que no sólo han detenido á aquella sociedad á los bordes del abis-

(b) Eyzaguirre. El catolicismo & C. VI.

(c) De la democracia en la América & T. II. C. IX.

mo, donde la hubiera lanzado la Reforma protestante, sino que la han encaminado por las verdaderas sendas de la prosperidad.

Ahora, pues, cuando el Catolicismo ha tomado ya posesion de ese pueblo, creo, y con toda la fé de mi alma, en el progreso de los Estados Unidos; y apartando la vista del cuadro de los míseros despojos amontonados por el Protestantismo, diré: Si! esa nacion fuerte y vigorosa progresa, ese pueblo j6ven, entusiasta y republicano camina muy de prisa por los ásperos pero seguros caminos de la civilizaci6n cat6lica [d].

La Union americana, pues, (y este es un gran consuelo) avanza á pasos gigantescos hácia la unidad, hácia la fuerza en las instituciones y la sabiduría en la administraci6n. El Catolicismo con su influjo benéfico viene á neutralizar la acci6n destructora de la libertad de cultos. Y notad que, á medida que son mayores el progreso material y la civilizaci6n de ese pueblo privilegiado, es mayor tambien el progreso del Catolicismo: esa sociedad camina, pues, á la perfecci6n y á la duraci6n del progreso, afianzadas por el Catolicismo. Hoy vemos ya con santo júbilo que la sexta parte de la poblaci6n total de aquella gran nacion, es cat6lica.

Cristo está junto á la tumba de Lázaro: ved ahí cómo se levanta del sepulcro ese magnánimo pueblo que será muy

(d) En el año de 1869 un ilustre orador cat6lico, el Sor. Manterola, trataba, aunque muy ligeramente del progreso del Catolicismo anglo-americano en un brillante discurso sobre la unidad cat6lica, pronunciado en las Cortes españolas de aquel año, y entre otras cosas decía lo siguiente: "Yo quisiera me dijerais si alguna vez os habeis detenido á considerar concienzudamente cuál es la verdadera causa de la grandeza del pueblo americano. Aquí hay, Señores, una grave equivocaci6n y sin que os hayais apercebido de ella, cometéis facilmente el sofisma cuya falsedad, repito, no habeis advertido, de atribuir á la libertad de cultos lo que en aquellas regiones ha venido despues de la libertad de cultos, pero que no es su efecto, ni su consecuencia." Y en otro lugar: "En los Estados Unidos prospera rápidamente, hace progresos admirables, obtiene conquistas brillantísimas la Religión Católica." De 11 años á esta parte los acontecimientos desarrollados en aquella nacion, vienen sirviendo de prueba á la asercion del ilustre orador, y los tiempos venideros no conseguirán, sin duda, el desengañarnos de tan consoladora creencia.

pronto el más fervoroso campeón del Catolicismo.

Esto es un hecho, y no ya sólo una gran esperanza. Yo no dudo que, á vuelta de algunos años, ese gran pueblo y esa gran democracia serán el gran pueblo católico y la gran democracia cristiana; y espero á la vez que, en medio de la apostasía universal de las naciones, en los tiempos que han de venir, esa tierra bendita ofrecerá asilo seguro al Cristo perseguido.

Ademas, circunstancias felicísimas preparan en ese país el reinado pacífico del catolicismo.

Cuando se sujeten al yugo de la Cruz ese amor á la industria, al trabajo y al comercio, que hace hoy de los anglo-americanos "una compañía de comerciantes", al decir de Tocqueville [e], las costumbres democráticas, el republicanism austero y el patrótico desinterés; entónces ese pueblo dirigido por la fé, gobernado por la santa ley del trabajo y conecedor de los beneficios de la paz, desplegará sus fuerzas, y ostentará al mundo entero las más grandes virtudes, con que nos asombran los héroes del Catolicismo.

Las costumbres son católicas hasta en gran número de familias protestantes, "familias excepcionales, al decir del P. Ventura, que no son cristianas y felices *por ser, sino á pesar de ser* protestantes; ó bien porque siendo protestantes por su espíritu, han permanecido católicas por el corazon y la conducta" [f]. Oigamos al publicista frances: "Norte-América, dice, es el país del mundo donde más se respeta el vínculo del matrimonio y donde se ha concebido la idea más relevante y la más justa de la ventura conyugal" (g). Segun sea el hogar, así será la sociedad política; del seno de un hogar, santuario de buenas costumbres, asilo de fé conyugal y religiosa, llevará el ciudadano el orden, la paz y la felicidad al seno de la sociedad política. Entónces quedarán muy léjos la revolucion y la anarquía, cuyas raices brotan del hogar, alimentadas por el riego aciago, pero fecundo, de las disensiones domésticas.

La Religion, se mira como necesaria para la tranquili-

(e) A. de Tocqueville.—De la democracia en la América del Norte.— T. II C. IX.

(f) El Poder Público. C. II.

(g) A. de Tocqueville. De la democracia en la América del Norte. T. II. C. IX.

dad del Estado, para el buen orden en las relaciones sociales, para la paz y mantenimiento del progreso. “Lo primero que saltó á mi vista, dice el publicista tantas veces citado, á mi arribo á los Estados Unidos, fué el aspecto religioso del país” (h). Y en otro lugar: “Los americanos confunden tan completamente en su juicio el Cristianismo con la libertad; que es casi imposible darles á comprender el uno sin la otra” (i).

La tolerancia religiosa es sólo para los cultos cristianos, y por tanto no se ha llevado al vergonzoso extremo de admitir el ateísmo y otras doctrinas que, como el mormonismo, echan por tierra los fundamentos sociales; pues ya, por muchas ocasiones han sido expulsados de las cámaras los ateos y socialistas que, en no pocas naciones de Europa y casi en todas de Sud-América, son los árbitros y dueños de la sociedad política, y los ídolos de la muchedumbre. Con toda razón podemos, pues, decir que la política de los Estados Unidos es católica; aun más católica que la de muchas naciones que llevan falsamente tan glorioso título. Leed si nó los decretos del Gobierno Federal y de los Gobiernos de los Estados, y vereis que el noble y cristiano sentimiento del deber es el móvil que encamina á los representantes de la autoridad, y Dios quien preside los actos de los poderes políticos. Penetrad en las asambleas, en todas las asambleas, y veréis que principian todas por invocar el nombre del Legislador Supremo; miéntras que en otras naciones, academias y juntas y congresos tienen á vergüenza y superstición el pronunciarlo. En fin, leed la historia, leed los periódicos, estudiad los acontecimientos, y os convenceréis de que el Catolicismo ha tenido buena parte en la dirección de la política anglo-americana. Podemos, pues, aplicar lo que el P. Raúlica decia de Inglaterra, á los Estados Unidos, á saber: que este país *ha hecho tambien una revolucion, para conservar el Catolicismo político; mientras que por el contrario otros países han abrazado gustosos el Protestantismo en política, rechazándolo en el orden religioso* [j].

Y por fin no es de los Estados Unidos de donde salen á luz aquellas torpes doctrinas que, como incendio devorador,

(h) Toqueville. De la Democracia en la América del Norte. T. II. C. IX.

(i) Id.

(j) Poder público. C. II.

envuelven las sociedades con vertiginosa celeridad. De Europa, de Francia en particular, es de donde se exhalan esas emanaciones pútridas que envenenan la atmósfera de la literatura y la ciencia modernas.

No son los Estados Unidos el país en que se han cometido aquellos crímenes de lesa-humanidad, para los que no son bastante castigo ni todas las maldiciones del mundo. Esa no es patria, ¿qué digo patria? no es siquiera asilo del socialismo y el comunismo, del sarcasmo impío y de la novela inmoral. Los Estados Unidos no tienen todavía un Proudhon, un Voltaire, un Sué. Entre esos millones de habitantes no encontraréis hombres que hayan sacrificado su patria á los compromisos de la francmasonería. En estados mas insignificantes y pequeños es donde el error, como la serpiente de Laocoon ha ahogado entre sus rudos anillos, la estructura viviente del organismo social. Los libros y periódicos que nos vienen de los Estados Unidos ¿encierran, acaso, una milésima parte del veneno que los libros franceses propinan á torrentes á nuestra incauta juventud? Aun más, en aquellos libros y periódicos veréis, con gran consuelo, mil homenajes de respeto tributados al sacerdote católico; y para decir de una vez, veréis el reconocimiento tácito de la superioridad del Catolicismo. Se lo respeta, se lo venera, se lo admira. Libres de locas preocupaciones, lo miran bajo su verdadero punto de vista, como doctrina abnegada, sublime, divina. ¿No es esto ser *católicos por el corazon y por la conducta?* (k) Esa sociedad, pues, se eleva á las regiones purísimas de la idea católica. El Protestantismo está allí en decadencia y el Catolicismo triunfa; movimiento contrario al que se nota en las naciones católicas, en las que el Catolicismo decae y progresan las sectas.

Jesucristo es el Señor de los siglos y las sociedades. Si una nacion, por grande que sea, se hunde en la apostasía, el Señor suscitará hasta de las piedras hijos de Abrahan, y por un pueblo que le injuria, se levantarán diez para adorarle. La Judea, nacion predilecta de Dios, prevarica y es abandonada; mas, pronto Roma entera corre á adorar á Cristo, y

(k) Un nuevo acontecimiento ha venido á confirmarnos aun más en nuestra opinion. Expulsados de Francia los Jesuitas, la prensa Norte-Americana, hace votos fervientes, para que aquellos siempre perseguidos y gloriosos atletas arriben á las playas de la Union.

desde el Aventino hasta el Calvario todo lo llena con las maravillas de su fé y las riquezas de sus templos. Inglaterra y Alemania volvieron espaldas al Catolicismo; pero ántes se habia lanzado Colon en los misterios del Océano, y en vez de un pueblo, habia convertido un mundo en adorador de Cristo y apóstol de la Cruz. No temais, pues, nunca por la suerte del Catolicismo: si le echais de Méjico él irá á los Estados Unidos, si le perseguís en América él sacará de la nada otros mundos que sean adoradores de Cristo y súbditos de la Cruz. Temed sí por esta ó aquella nacion, temed por Francia, temed por el Ecuador, pero no temáis por nuestra santa Religion Católica, que ella verá el sepulcro de todas las generaciones y sobrevivirá gloriosa á los siglos.

¿Qué diremos ahora de las tentativas de los publicistas y gobiernos américo-latinos, para establecer en nuestras nacientes repúblicas la desorganizadora tolerancia?

Tres móviles los han guiado: perseguir al Catolicismo, imitar á la democracia anglo-americana y establecer la inmigracion, como fuente de progreso. La historia nos lo demuestra. Los gobiernos liberales de Sud-América han perseguido encarnizadamente al Catolicismo, y la libertad de cultos no ha sido sino pretexto bajo cuyo amparo tantos y tan horrendos crímenes se han cometido contra las iglesias americanas. Las leyes sirven muchas veces de escudo á los tiranos y contra ellos escribió Montesquieu: "No hay tiranía más cruel que la que se ejerce á la sombra de las leyes y con colores de justicia; entónces se vé á los desgraciados ahogarse en la tabla misma en que se habian salvado" (1). Leed, pues la historia y ella os enseñará que la libertad de la Iglesia ha sido siempre combatida por nuestros publicistas y gobiernos liberales. El Dor. Francia, aquel tirano sombrío fué de la escuela de Voltaire; Rosas llevó su impiedad hasta proclamarse pontífice, y querer ser adorado de la multitud; Artigas estaba muy léjos de ser católico ni cristiano siquiera: tan depravadas eran sus costumbres. Mosquera, Tejada, todos en fin, todos los déspotas de América han estado léjos, muy léjos del Catolicismo. La tiranía no está bien nunca dentro de los términos de nuestra santa Religion: católico y déspota son ideas tan contradictorias como *círculo y cuadrado*.

(1) Grandeza y decadencia de los Romanos.

En cuanto á lo segundo, nuestros publicistas y gobiernos liberales no han escudriñado cuán diferentes y contrarias son las circunstancias en que se hallaron y se hallan aún la Union americana y las Repúblicas latinas. Hay á veces circunstancias de tiempo y de lugar en las que un Estado puede verse en la precision de tolerar la pluralidad de cultos, por hallarse esta ya establecida de hecho; esto es precisamente lo que ha acontecido en la Confederacion norte-americana (ll). La tolerancia de cultos se hizo necesaria para evitar la guerra entre las innumerables sectas que habitaban aquellos inmensos territorios, sin someterse á ninguna autoridad. La ley de tolerancia civil fué sábia muy sábia, y al ser sancionada por el pueblo de la Union, no se hizo otra cosa que aceptar en beneficio de la paz el mal, por cierto gravísimo aunque necesario, de la tolerancia política. Mas, por el contrario, en las colonias españolas y portuguesas se conservó en toda su integridad la unidad católica, la que permanece ilesa aún en muchos de los Estados independientes de la América Latina. Introducir, pues, en estos un culto extraño seria romper los vínculos de unidad, condicion esencial para la felicidad y vida de las naciones; el Estado perdería su autoridad en medio del vértigo de guerras religiosas; el campo político agitado por las revoluciones y el desórden, mostraría las instituciones y leyes empapadas en sangre; y vendría por fin la muerte del patriotismo, moralidad, instruccion, progreso, industria y comercio; . . . es decir, la barbarie. La libertad de cultos es un mal como sabeis; pues con ella se quiere ~~la~~ nada ménos que introducir el mal en nuestras jóvenes sociedades. Es ademas remedio para cimentar la paz en pueblos divididos por la diversidad de creencias; pues, nada conocedores de la filosofía social, quieren administrarnos un remedio que no hemos menester. Ah Señores! aquí, precisamente aquí, en donde creís vosotros se encuentra la felicidad de nuestros Estados, hallo yo, como hallarán todos los buenos, la causa de su desorganizacion, de su retroceso á la barbarie! Se quiere invertir entre nosotros el órden de las cosas y los acontecimientos: estamos sanos y nos dan á beber el brebaje de la tolerancia; mas no sanos, enfermos estamos, enfermos de impiedad. Sí! y cuál es el remedio? . . . -La tolerancia, el indiferentismo, la impiedad! ; Enfermos estamos

[ll] Véase Perrone—Tratado de la verdadera Religion.—Proposicion XII.

de indiferentismo é impiedad, y se nos dá por remedio impiedad é indiferentismo! (m).

Y qué dirémos de la inmigracion? En verdad, Señores, que dominado de extraña admiracion, no habia llegado á comprender cómo hasta ahora la ambicion extranjera no ha traído las maravillas de la industria y del arte á estas tierras americanas que ofrecian, en cambio, á su avaricia los más precia- dos tesoros de la naturaleza, que hacen de ellas el país más ri- co, grandioso y sorprendente del universo. Tenemos riquezas me habia dicho ¿ cómo, pues, vemos desiertas estas vastas regio- nes, y esperamos aún el reinado de la civilizacion? Muchos nos habian dicho yá: “No son ahora los misioneros los que de- ben convertir estos pueblos á la ley del progreso: las com- pañías comerciales son las llamadas á realizar obra tan gran- diosa. Quitad la intolerancia y ellas vendrán trayendo los tesoros inapreciables de la industria á nuestras vastísimas soledades”.

Mentira! ¿ Sabeis lo que aparta á los extranjeros de nuestras playas? Es la tolerancia, sí, la tolerancia! y no os cause esto admiracion; oidme. Proclamado en nuestras na- ciones católicas el librecultismo, tendréis que esa ley dada bajo la influencia del espíritu impío, ántes de servir de es- cudo á los sectarios extrañeros, habrá sido aprovechada por los nacionales; vendrán luego la apostasia, el indiferentismo, el ateismo; del Catolicismo habrán ido más allá, á la nega- cion de toda creencia. “Se vé, dice el deista Laveleye, que hay protestantes que se hacen católicos. . . . Pocos católicos se hacen protestantes, porque son hostiles ó indiferentes á toda religion” (n). Tendrémos, pues, más que protestantismo, impie- dad y licencia, absoluta licencia. Y ¿qué nos vendrá en seguida?:

(m) *Similia cum similibus curantur*. Ciertamente que deben asombrarnos los progresos del siglo! La homeopatía en política es cosa por cierto admirable.

(n) *Juicios sobre el Ultramontanismo en sus relaciones con la prosperidad y la libertad de los pueblos*—. A propósito de esto conocido es el éxito que alcanzó la propaganda protestante en Co- lombia. Un ministro enviado por una sociedad de New-York, dió conferencias en Bogotá, distribuyó Biblias á millares y al fin el resultado fué ninguno; pues el ateismo y el indiferentismo des- pues de haber renegado de la verdad católica, no quisieron some- tarse al yugo de otras creencias. Véase á Eyzaguirre.—Los Intereses &

guerra en las familias, desórden que trasmitiéndose á la sociedad política, del hogar que es su centro, habrá degenerado en borrascosa revolucion, en la desobediencia á las leyes y á la autoridad; se desarrollará, pues, una monstruosa anarquía, y libres de los vínculos de religion y cansados de revueltas, irán por fin los ciudadanos á rendir el cuello al yugo de duro despotismo, que armado de todos los poderes sociales, señor del pensamiento y la conciencia, ahogará entre sus brazos la libertad individual. Entónces admirados clamaremos como el liberal D. Modesto Lafuente, ante el despotismo holandés: “ ¡Cosa singular! ¡No haber libertad en política y haberla desmedida en punto á Religion ”; y apercebidos de la paradoja repetiremos, por fin, con el mismo autor aquello que tantas veces nos enseña la Filosofía de la historia: “ Aflojados los vínculos religiosos, se robustecen los políticos ” (ñ).

Ahora sí comprenderéis por qué no vienen acá los extranjeros. Preferirán ellos las playas africanas y la intolerancia del Celeste Imperio á nuestra desacertada tolerancia. Tenemos riquezas, cierto; pero no tenemos orden y paz, pues orden y paz no se avienen con la tolerancia. “ Los pueblos católicos, dice Guizot, no viven tranquilos sino cuando están completamente sometidos á Roma ”.—“ Tratan de emanciparse, y con dificultad escapan de la anarquía ” (o). ¿ Qué extranjero abandonará su país para venir á naciones, donde ninguna clase de garantías se les ofrecen donde en medio del vértigo revolucionario, ó las cadenas de la dictadura, no conseguirá tal vez un pan para saciar su hambre ? Riquezas, paz y garantías, eso buscan los extranjeros (p); y mal podremos ofrecerles esto último proclamando el librecultismo. La tolerancia, pues,

(ñ) Viajes por Francia, Bélgica, Holanda y las orillas del Rhin.

(ó) Cita de Laveleye.

(p) Oigamos acerca de esto al observador cuanto discreto Eyzaquirre: “ Cuando Chile, dice, promovía la emigracion alemana, para formar colonias en la provincia de Valdivia, nadie preguntaba en Prusia ni en Casel ni en Hamburgo, si era tolerado el culto protestante en el país para donde se les invitaba; pero sí preguntaban todos cuáles eran las seguridades que se les daba de que el Gobierno cumpliría sus promesas á los colonos emigrantes. Ni Gobierno alguno de Alemania pidió jamás que se permitiese á

que ha coronado los Andes con una atmósfera de sangre, es la invencible barrera que impide lleguen á nosotros los rayos de la civilizaci3n.

Ved ahora el triste destino de los Estados que en la América latina proclamaron la libertad de cultos.

Maximiliano la sancionó en Méjico y que es del opulento Méjico? Ah! yo no os diré nada de Méjico, porque bien sabeis cuán triste es el estado de la gran naci3n hoy desappropriada de Tejas y California, de la patria infeliz de Itúrbide, Santana, Juárez y Lerdo de Tejada.

Morazan proclamó la libertad de cultos en Centro América, y qué es de Centro América? Envuelto desde su infancia en guerras de religion, ese país privilegiado es hoy herencia de los más asquerosos tiranos. La libertad de cultos ha causado su ruina: á ella se debe la invasion norte-americana, á ella la destruccion de la gran obra de la confederacion centro-americana.

Qué dirémos del estado tolerantista del Brasil? Una nobleza menguada, una corte descreida, una juventud incrédula, millares de sociedades secretas y la más vergonzosa esclavitud de la raza negra:—he ahí lo único que veréis en el Brasil.

Qué dirémos del Uruguay? Ese pedazo de tierra inculto está aún en gran parte; y sólo ha sido fecundo para producir tiranos.

Qué, de la Confederacion Argentina? Ah! ese es el país de la dictadura de Rosas y con eso se ha dicho todo! El volterianismo en el Gobierno, la ignorancia de los gauchos, la indiferencia tan difundida en todas las clases sociales, el elemento protestante, las revoluciones sin término, la hostilidad

sus súbditos el libre ejercicio del culto que profesaban; pero sí ordenaron algunos que se advirtiese á los emigrantes el estado político de los países para donde deseaban partir; sí ordenaron que se les hiciese saber que las promesas hechas no habian sido cumplidas en muchos casos, con grave perjuicio de los emigrados. Piensen los gobiernos americanos en afianzar sobre bases indispensables *de paz y garantías* las ventajas que ofrecen á los inmigrantes europeos y entónces . . . tantos valles salvajes en el continente de la América española, recibirán el soplo vivificante de la fé y la civilizaci3n". *Los intereses cat3licos en América.*

de sus gobiernos contra la Iglesia católica, (q) & &. nos convencen de que entre las Repúblicas americanas, la Argentina es la que ménos esperanzas promete para el Catolicismo.

Colombia, hija de Santander, proclamó en tiempo de López la libertad de cultos, con el objeto de atraer á los extranjeros y mejorar así la condicion material del país; y ahora os preguntaré ¿dónde están los ferrocarriles, los telégrafos, la marina, los extranjeros y con ellos los portentos de la industria y el comercio modernos, tan deseados por Nueva Granada? Dónde? en sus leyes. ; Ley infecunda la de la libertad de cultos, que en vez de producir los efectos que se esperaban, ha causado nada ménos que la decadencia de aquella heróica, grande y generosa nacion.

El Perú atraído por los beneficios de una pronta colonizacion, rompió los vínculos de la unidad; y qué es del Perú? Escándalo de la democracia durante medio siglo, lo demás, el estampido del cañon se ha encargado de decírnoslo.

En fin, en todos los estados americanos, en Venezuela la de las dictaduras y en Bolivia la de los tiranos, se ha sancionado el librecultismo; y si esto no ha tenido lugar en las demás Repúblicas, se han hecho en cambio tentativas para establecerlo; y si á esto añadimos los escándalos del militarismo y cesarismo, el espíritu impío, la ociosidad de las masas &, encontraremos las causas de su decadencia. La Unidad Católica, pues, no nos ha llevado á la barbarie; ántes al contrario, si algo hemos progresado durante nuestra vida independiente, lo debemos á gobiernos católicos y á otras causas más ó ménos influyentes, mas de ninguna manera á la infecunda tolerancia.

El ateismo, pues, el racionalismo y el liberalismo quieren engañarnos con los placeres de una mentida felicidad. *El protestantismo político* domina á nuestros gobiernos y ese *protestantismo político* causa nuestra decadencia.

Yo no sé cómo la libertad de cultos no ha producido entre nosotros los males que el Protestantismo propagó en

(q) Eyzaguirre dice, (en su libro de "*Los intereses católicos en América*") : " Ningun Gobierno de la América española se manifestó tan hostil á la Iglesia católica como el argentino ni ningun otro insultó como él, tan de frente, las creencias del pueblo".

el siglo XVI, en Inglaterra y Alemania, ó los horrores que el espíritu revolucionario causó en Francia y España. Misericordia es de Dios que en estas naciones débiles y enfermizas no hayamos visto los desastres que presenciaron aquellas grandes naciones, en las que el Catolicismo habia dominado por muchos siglos como único señor de las conciencias!

Tiempo es de precaver tantos males y emprender nuevo camino, porque de lo contrario Dios nos faltará y nuestras naciones perecerán; y bien podría grabarse sobre su tumba las siguientes palabras que un famoso orador español queria sirviesen de epitafio á España, si admitia el librecultismo: "*Aquí yace un pueblo apóstata, que renegó de sus bienes eternos por alcanzar los temporales, y se quedó sin éstos, despues de haber perdido aquellos*" (r).

Y lo que es sobre manera notable y digno de llamar toda atencion es que en nuestras repúblicas de Sud-América hay ménos Catolicismo que en los Estados Unidos.

Habéis visto ya que en Norte-América son católicos el carácter, las ideas y las costumbres; católica la política, católica la civilizacion. Qué dirémos de nuestra América del Sur ?

Sobre las opulentas colonias españolas y portuguesas, bañadas por el Atlántico y el Pacífico, se levantó el simpático edificio de la Independencia, coronado por los trofeos del heroismo. Y luego ascendieron á él, y desde él insultaron al pueblo americano los partidarios del 93, los sofistas y sus hermanos los déspotas. Y por fin vinieron las constituciones de Janliscó en Méjico, la de Morazan en Centro América, la de Cúcuta en Colombia, la de 1839 en el Perú, la *mazhorca* de Rosas y la *religion natural* del Doctor Francia.

Y qué hemos visto Señores desde entonces? Americano soy y tengo á vergüenza el decirlo, y la historia pondrá tambien con rubor, á los ojos de las venideras generaciones, tritísimos ejemplos de desolacion social, ejemplos que nos acarrearán tal vez las maldiciones de los que más tarde tomarán en herencia esta nuestra privilegiada América.

El cesarismo, pontífice y rey, intruso y bastardo here-

(r) Discurso pronunciado ante las Cortes constituyentes, el dia 12 de Abril de 1869.

dero de los privilegios de los soberanos de Iberia, tan entrometidos siempre en las cosas del santuario, ha representado en nuestras creyentes Repúblicas el espectáculo sangriento del mas execrable de los despotismos. Nuestros gobiernos se han proclamado patronos de la Iglesia, no para prestarla aquellos bienes, proteccion y ayuda que la dispensaban los buenos reyes españoles y lusitanos, sino para hartarse de sus despojos y tratarla como á esclava; la han tomado en sus brazos, no para rendirla homenaje de amor y respeto, sino para estrangularla entre ellos.

Ved ahora de cuanta independendia disfruta la Iglesia en la República anglo-americana. Despues de las persecuciones suscitadas contra el nuncio de su Santidad, Señor Bedini, llenos de celo y justa indignacion exclamaban varios senadores, en el recinto mismo del Congreso: " Tales hechos, decian, serán repetidos en voz alta, como otras tantas pruebas de la impotencia de los gobiernos republicanos, para sostener la vida y la libertad de los individuos. La hospitalidad se queja porque ha sido ultrajada; claman los derechos de un hombre ilustre, porque han sido pisoteados, y de un extremo al otro del océano el pueblo americano cree que ha recibido una afrenta que debe borrar" (s). En los Estados Unidos se vió á un clérigo reclamar ante los tribunales laicos de una sentencia del Obispo, y el tribunal le contestó: " En asuntos de disciplina la decision corresponde al tribunal eclesiástico y al magistrado civil tan sólo prestarle auxilio, para la ejecucion de sus sentencias" (t). Un periódico protestante de los Estados Unidos decía, hablando de los crímenes cometidos en Nueva Granada contra los eclesiásticos: " Si uno solo de esos atentados se hubiese cometido en Norte-América, habría sido suficiente para causar una revolucion" (u). El clero, pues, y los católicos bajo la proteccion del poder civil, han logrado levantar independientes y felices el magnífico edificio del Catolicismo anglo-americano.

Y en nuestra América Meridional, en medio del vaiven de las revoluciones y el desequilibrio social causado por la anarquía y el despotismo ¿se ha concedido, acaso, á la Iglesia

(s) Eyzaguirre.—El Catolicismo en presencia § &.—C. VI.

(t) Cita de Lauboulaye.

(u) Eyzaguirre.—De los intereses católicos & &.

aquella proteccion franca, decidida y constante, á la que tiene justísimo derecho? Ah! con harto dolor nuestro hemos leído la historia de los tiempos pasados y sido ademas testigos de los escándalos presentes. Los obispos de Méjico muriendo de miseria en tierras extrañas; los religiosos asesinados en Guatemala; los obispos de Venezuela y Colombia trasladados en la punta de las bayonetas, desde sus diócesis á las playas del océano; el clero del Perú envilecido bajo la presion del poder civil; los afusilamientos de clérigos en Buenos Aires; las sombrías mazmorras para clérigos en la patria del Doctor Francia; los bienes eclesiásticos villanamente robados en Méjico, Venezuela, Colombia, Bolivia (v) y Confederacion Argentina; el retrato de Rósas adorado en la Catedral de Buenos Aires; un gobernador penetrando á caballo en la Catedral de Méjico; la impiedad, la profanacion, la blasfemia. . . Para qué más! ¿No lo estais viendo, Señores, todos los dias? La prensa no lleva acaso á vuestro oido las quejas de las víctimas, el sonar de las cadenas, los ayes de los vencidos, la triste despedida de los expatriados, la voz del pueblo cristiano que se resiste á cumplir las órdenes impías de los tiranos, y tantas otras voces que resuenan en las montañas americanas como una música de gemidos?

En tanto que en los Estados Unidos, escuelas y misio-

(v) La Convencion de Bolivia ha publicado últimamente el siguiente

DECRETO:

Art. 1.º La Convencion Nacional ordena la venta en pública subasta de la propiedad de todas las Iglesias y conventos, excepto la octava parte.

Art. 2.º Se ordena tambien la venta del tesoro y alhajas de las Iglesias y conventos, incluyendo los ornamentos y excluyendo los vasos sagrados.

3.º El producto de la venta se aplicará á los gastos de guerra, compra de buques &.

4.º Los sacerdotes que en el púlpito ó los seglares que en la prensa, ó en las reuniones se opongan á la ejecucion del decreto, pacíficamente ó con disturbios, serán juzgados, como reos de traicion á la patria”.

En vista de este decreto no podemos ménos de exclamar, con *La Fé* de Madrid: “Valientes! valientes! . . . ladrones y tiranos son los discípulos que los republicanos del Viejo Mundo han encontrado en el Nuevo”.

nes, cátedras y colegios, las obras todas de civilización y progreso están en mano de las Ordenes religiosas, la de los Jesuitas en particular; entre nosotros á ellos que, más bien que Pizones y Balboas y Alvarados, nos dieron esta tierra en que pisamos, se los arroja fuera como á una raza de vívoras.

Y mientras vemos todos los días levantarse magníficas en la Union del Norte aquellas grandes obras de la civilización católica, que preparan la salvación de un gran pueblo por el Catolicismo en los sombríos tiempos venideros ¿qué es de los establecimientos de beneficencia, colegios de misiones, escuelas para instrucción de los indios, seminarios y monasterios con que los obispos y los reyes españoles y lusitanos poblaron los campos de Nueva España, las playas del Magdalena, los arenales del Bajo Perú y las selvas del Brasil? El viento, único y doliente compañero de las ruinas, os contestará! ¿Qué es de las misiones de Sonora, Sinaloa y Yucatan en Méjico y en la América del centro, del Orinoco, Varínas y Goaguira en Venezuela, del Chocó y Caquetá en Nueva Granada, del Amazonas en el Brasil, de Ucayali en el Perú, del Beni en Bolivia y los del gran Chaco en las Provincias del Plata y Paraguay? La Cruz que se alza solitaria en medio de los bosques os contestará! ¿Qué es de la raza india? La voz de Vieira y de Las Casas se ha apagado en medio del tumulto de las revoluciones! Ah! con razón se ha dicho que en más de medio siglo hemos edificado poco ó nada y hemos destruido todo! ¿No es esto andar descaminados entre los precipicios de una desconsoladora decadencia? ¿No esto la barbarie?

Y otra prueba más hay en favor de esta verdad. En los Estados Unidos ha logrado vivir la república, fuerte, vigorosa, cristiana. Y entre nosotros ¿no me creeré autorizado para deciros que somos indignos de la república? Por qué? Veámoslo: “Para tener república lo primero de que se necesita son republicanos”, dice el discreto Gaume [w] y qué es preciso para ser republicano? Para ser republicano [lo habeis oido á todos los publicistas] es necesario reunir un gran caudal de buenas costumbres, instrucción, patriotismo y buena fé, es decir un gran caudal de Catolicismo. La re-

(w) En qué hemos parado? C. XVI.

pública pone en manos del pueblo el ejercicio de ilimitadas libertades y sólo un pueblo católico puede guardar equilibrio en el plano inclinado de la libertad, en cuyo descenso se halla la sima insondable de la anarquía. En los Estados Unidos, en donde “la sociedad no ha tenido infancia, pues ha nacido en la edad viril” (x), el pueblo como reunía un tesoro de buenas costumbres é instruccion, ha sabido hacer uso de las armas que la democracia puso en sus manos, armas que en poder de pueblos desmoralizados é ignorantes bien puede decirse que se hallan en manos de un niño. La historia de la América latina nos dice que nuestros pueblos, al contrario de los del Norte, al ser elevados por la igualdad y dueños de los derechos que les concediera, la república, se lanzaron en los horrores de la anarquía que produjeron á su vez los escándalos del despotismo. De allí el que “tengamos instituciones muy superiores á nuestras costumbres”; pues “hemos pedido progreso á las instituciones, ántes de haberlo realizado en las costumbres” (y), al paso que los anglo-americanos “no poseen publicistas, y en política más bien dan al mundo ejemplos que lecciones” (z). Esto lo comprendió Bolívar y por esta razon al congreso de Angostura pedía “reyes con el título de presidentes.” Y luego dió la severa y fuerte constitucion boliviana, y trabajó para que la adoptasen en Colombia y el Perú; y cuando vió perdidos sus esfuerzos y alcanzó á contemplar á las naciones sus hijas, sumidas en horrorosa guerra civil, adivinó sus destinos y lamentó su obra condenada “por la maldicion de los siglos”.

Convenzámonos: para una república se necesita de un pueblo y un gobierno republicanos, y para que estos lo sean se necesita de mucha religion, es decir de mucho Catolicismo. Apartando nuestro ojos de esas engañosas imágenes con que se nos pinta á la Grecia de Pericles y Alcibiádes, y á la Roma de los Camilos y Cincinatos, debemos decir y decimos con entero convencimiento: que ninguna sociedad puede ser feliz, culta ni republicana sin Catolicismo; y si alguna forma de gobierno necesita de Catolicismo, ninguna co-

(x) Tocqueville. De la democracia &. T. II. C. IX.

(y) Influjo de las ideas demagógicas de Francia en las Repúblicas españolas, por el Sor. don Félix Frias.

(z) Tocqueville. Obra, tomo y capítulo citados.

mo la república que tan grandes virtudes requiere en magistrados y súbditos, virtudes que crecen y se desarrollan tan sólo á la sombra del Catolicismo. Una Constitucion vigorosa, una administracion sábia, la instruccion y moralidad difundidas en el pueblo: ved ahí lo que nos hubiera salvado, ved ahí lo que, en vez de instituciones y leyes innumerables, hubieran debido procurar nuestros gobiernos. Se debia, pues, formar obedeciendo á las inspiraciones del derecho público católico, un pueblo para la república y no una república para un pueblo. Los anglo-americanos son dignos de la república, porque allí el pueblo es moralizado é instruido por gobiernos prácticamente católicos, *católicos en política*. Más nosotros no somos aún dignos de la república, porque nuestros gobiernos, bajo el influjo del *potestantismo político*, han descuidado aquella salvadora obra de la instruccion y mejoramiento de las costumbres del pueblo, al que se han visto obligados á sujetar al hierro del despotismo, sin comprender que “ningun elemento, como dice Guizot, hay tan eficaz para salvar á la sociedad de la anarquía como la instruccion religiosa, ni hay otro freno tan poderoso como el deber que inspira la conciencia ilustrada por la fé, para contener á los pueblos en los excesos á que los precipitan las malas pasiones” [a].

El ateismo y socialismo son castigados como crímenes y grandes crímenes en la Union americana. Aun de la Cámara turbulenta de New-Yok son expulsados los ateos. La autoridad pública de Pensilvania, al disolver una sociedad de ateos, decía: “Las leyes de Pensilvania no admiten sociedades de ateos; permiten sí la formacion de sociedades literarias, científicas ó de beneficencia, pero no que se insulte y escarnezca la religion revelada en la Biblia” [b]; y entre nosotros, Señores, ateismo, socialismo é impiedad son el mejor título para ascender á los bancos del congreso y al sillón presidencial!

El más grande atentado político y el único de esta clase cometido en los Estados Unidos, es el asesinato del gran Lincoln, y en nuestra América, ¡ ah ! el veneno y el puñal nos han arrebatado los más preclaros ingenios, los más preciados

(a) Cita de Eyzaguirre. De los intereses católicos en América.

(b) Cita de Lauboulaye.

hijos de la Patria y de la Iglesia. La cuna de la libertad sud-americana manchada está por la sangre del gran mariscal de Ayacucho, y el puñal de los *septembristas* se armó hasta contra el Padre mismo de nuestra libertad.

Las doctrinas más repugnantes de la vieja Europa han sido profesadas con orgullo por el pueblo sud-americano, y han hallado cabida entre nuestros más distinguidos publicistas y gobiernos. “Cristo y su religion son una farsa”, se decía en las cámaras mejicanas”. “Reduzcamos las leyes que deprimen el libre albedrío del hombre”, se habia dicho en Nueva Granada. “La religion es una fábula”, clamaban los volterianos de las orillas del Plata [c]; y el general Belzú decía tambien á la multitud cochabambina: “Todo lo que tenéis á la vista os pertenece, porque es el fruto de vuestras fatigas: la riqueza de los que se dicen nobles no es más que un robo que se os ha hecho” [d]. Y á los negros se les habia dicho en Colombia: “No seréis vosotros libres, mientras que aquellos que un día se llamaron vuestros amos no hayan experimentado sobre su cuerpo los efectos de vuestro enojo y mientras no hayais refregado sobre sus labios vuestros inmundos zapatos” [e]. Razonable es, pues, que vienesen luego los extremecimientos de la revolucion, los delirios de la impiedad y los escándalos del comunismo.

Qué más? Ah! basta, Señores, basta! La vergüenza colora nuestro rostro! Echemos un velo á ese cuadro sombrío de nuestras miserias sociales. Seamos hombres de piedad y religion, seamos católicos, y serémos buenos republicanos; que si no lo somos, tiempo vendrá en que habrémos de maldecir el dia en que nacimos á la libertad, y aun tendrémos tal vez *que ocultar nuestro origen y avergonzarnos de él.*

Quien no tiene conviccion de su fé, ni firmeza en sus prácticas religiosas ¿cómo las tendrá en sus opiniones políticas? Sin religion conocida, sin gobierno seguro ¿qué será de estas naciones? Ah! por esto y sólo por esto nos desprecia la Europa! La Europa católica desprecia á la América, porque vé en ella una hija extraviada, que se apresta á vestirse con los harapos de la barbarie impía, Metternich y Chateau-

(c) Eyzaguirre. De los intereses católicos &.

(d) Lastarria. América y Europa.—Parte II.

(e) Eyzaguirre. De los intereses católicos &.

priand veían en ella el último baluarte desde el que se lanzaban, sobre la ya pacificada Europa, las chispas del incendio revolucionario. Este desprecio de la Europa á la América lo confiesan hasta los mismos liberales americanos: “La Europa, dicen, de mancomun con el oscurantismo teocrático del clero archipapista... ha llegado á comprender que contra la perpetuacion de su dominio, se habia levantado en América un poderoso enemigo”. (f)

La Europa impía y bárbara desprecia á la América, como una madre vieja y adestrada en los vicios desprecia á su hija pequeñuela que imita sus torpes manejos y sus impuras costumbres. “La Francia inspira al mundo, dice Víctor Hugo, pero le inspira desgraciadamente: en ella se ha inspirado la democracia granadina y por eso su ciencia política, como la de la Francia liberal, es la ciencia más ignorante de la edad moderna. ¡Qué absurdo, qué despropósito social ó político no han ideado los pseudo-filósofos franceses que no haya hecho escuela en Nueva Granada, desde la confusion de la libertad con la soberanía, que hizo la vergüenza de los ensayos republicanos en Francia, hasta la célebre fórmula del comunismo: *en religion sin Dios, en sociedad sin gobierno y en industria sin propiedad?*” (g). Relativamente á la misma nacion se habia dicho tambien: “Debemos temer que ese país vuelva á caer en el estado de barbarie de que le redimió la conquista española.” Y un periodista llamaba á nuestras repúblicas “ridícula manada de histriones, empeñados en imitar todos los movimientos de la política europea.” Y, por fin, oid las siguientes palabras del protestante Guizot que nos arroja á la cara un terrible y sangriento sarcasmo: “Las ideas más radicales, dice, las pasiones más desordenadas, se propagaron sin obstáculo en esos inmensos territorios, desmembrados de la monárquica España. *Católicos en el nombre, invadidos por la licencia de espíritu y por la impiedad, allí es donde se importan y se esparcen por millares las producciones más cínicas de la incredulidad del último siglo y la hez de la indiferencia del nuestro*” (h).

La Europa, pues, tiene vergüenza de su hija la América. Al verla junto á ella en el festin de la corrupcion y la im-

(f) Lastarria. América y Europa. Parte I.

(g) Cita del mismo autor, en la misma obra.

[h] Cita de Eyzaguirre,—De los intereses católicos &c.

piedad, le dice: "Sal de aquí, que aún eres joven"; y la joven América sigue enloquecida en medio de la torpe danza y turbulentos placeres de la orgía revolucionaria.

Ah! Señores ecuatorianos y católicos! medita, yo os ruego, las circunstancias y los acontecimientos, nuestras necesidades sociales, las causas de nuestra decadencia y los medios de evitarla. No os dejéis guiar, como nuestros gobiernos, por los principios del utilitarismo político. Tened en cuenta que no está principalmente la civilización en el asombroso desarrollo de la industria y de las artes materiales, [á nadie se le ha ocurrido llamar civilizados á los opulentos tiempos de Claudio y de Calígula]; la civilización se encuentra allí donde hay mayor moralidad, instrucción y bienestar en el pueblo.

Dad, pues, al pueblo el pan de las buenas costumbres, el pan del cuerpo y el pan de la idea. No introduzcáis elementos extraños y dañosos en nuestra sociedad [i] que, bajo el verdadero punto de vista, es más feliz y civilizada que otras á quienes creís erradamente en brazos de la civilización. Ah! no envidiéis demasiado las maravillas del progreso moderno; ved también las repugnantes escenas que á su sombra se representan, y que son la vergüenza de la historia y tal vez el escándalo de las sociedades venideras. No seamos como aquellos hombres de las provincias romanas sujetas al poder latino, que deslumbrados por las riquezas y la opulencia de la *Ciudad eterna*, tanto anhelaban ser ciudadanos romanos, sin descubrir que bajo los palacios y el oro se ocultaban los asquerosos cuadros de una corrupción, que la historia ha encubierto en gran parte, para que no tengamos á vergüenza el ser hombres. Apartad, pues, los ojos de aquella magnificencia que tantas miserias oculta y volvedlos á la Patria. Unidos y fuertes, libres, cristianamente libres y avaros de su gloria, trabajad por el verdadero y sólido engrandecimiento del Ecuador, de la América; encumbradla á las regiones de la civilización, esa civilización que no es obra de un hombre ni de un gobierno,

(i) Debemos, pues, decir lo que el Sor. Federico C. Aguilar, en un artículo últimamente publicado: "Para mi patria deseo un progreso sólido y *nacional*, aunque lento; una industria *nacional*, una agricultura *nacional*".

sino el resultado de la actividad tal vez de muchas generaciones. Si no hacéis así, y buscáis solamente las liviandades de la cultura pero no sus sacrificios, entónces habréis introducido entre nosotros la barbarie de la civilizacion, pero no sus beneficios.

Y por fin dad al mundo un gran ejemplo. Un liberal ha dicho: "La sociedad política tiende á tomar las formas de la sociedad religiosa" [j]. Venerad, pues, y respetad nuestra santa Religion Católica, profesad sus máximas, practicad sus preceptos; dadla el alto puesto que le corresponde en la sociedad; trasladad en fin al campo político aquellos bienhechores ejemplos y principios de nuestra sublime sociedad espiritual; y tendréis una república, una gran república, sabia, vigorosa, cristiana, civilizada. Hasta publicistas impíos reconocen que entre todas las religiones ninguna se presta mejor que la Católica para la *igualdad de condiciones*, y por consiguiente para la realizacion de la república y el progreso y felicidad sociales (k). Dad, pues, el ejemplo de una democracia verdaderamente católica y llevaréis á cabo el único, puro y bello ideal de la *República Cristiana*.

(j) Laveleye. Juicios sobre el ultramontanismo &.

(k) A la prueba transcribiremos el siguiente pasaje de Toqueville, tanto más autorizado, cuanto que este publicista no es de los mejores en punto á ideas político-religiosas. "Soy de parecer, dice, que se hace mal en mirar la Religion católica, como un enemigo natural de la Democracia. Entre las diferentes doctrinas cristianas conceptúo, al contrario, que el Catolicismo es una de las más favorables (la más favorable debia decir) para la igualdad de condiciones; pues entre los católicos la sociedad religiosa no se compone más que de dos elementos, el sacerdote y el pueblo: sólo el sacerdote se sobrepone á los fieles, y todo es igual por debajo de él. En materia de dogmas el Catolicismo pone en el mismo nivel á todas las inteligencias; sujeta á los pormenores de las mismas creencias tanto al sabio como al ignorante; del mismo modo al hombre de ingenio que al vulgo; impone las mismas prácticas al rico como al pobre, las mismas austeridades al poderoso que al noble... le gusta confundir todas las clases de la sociedad al pié, así como están confundidas á los ojos de Dios. Si el Catolicismo dispone á los fieles á la obediencia, no les prepara, pues, á la *desigualdad*. Diré lo contrario del Protestantismo, que por lo general mucho ménos lleva á los hombres hácia la *igualdad*, como á la *independencia*".— De *la democracia*, &. T. II. C. IX.

XI.

DISCURSO DE CONCLUSION.

El Sor. Aurelio Jérvés:

Ilustrísimo Sor, Señor Gobernador, Señores:

Vamos á terminar la presente sesion. Católicos sinceros como somos y enemigos declarados del liberalismo cobarde, hipócrita y seductor de nuestros dias, debíamos impugnar sus errores, y entre ellos el más especioso de todos, el de la *tolerancia de cultos*. Nosotros somos exclusivistas en Religion, porque la que profesamos es la única verdadera, y la verdad es siempre exclusiva. Sólo el error mendiga tolerancia, la verdad exige acatamiento. Cuando hablamos en defensa de la verdad, no lo hacemos como los sectarios, movidos de capricho, sino impulsados por una conviccion firme, que no teme los embates de una polémica sincera y desapasionada.

En prueba de ello, Señores, habeis visto, como os hemos presentado. con su aparente fuerza todos los sofismas propuestos hasta hoy por el liberalismo, en favor del ateismo político, ó sea la funesta doctrina de la tolerancia de cultos; y habeis visto, luego, como todos estos sofismas han sido refutados de la manera más sencilla y convincente, con el lenguaje claro y persuasivo de la verdad. Os hemos demostrado el absurdo de la libertad de cultos bajo todos sus aspectos, religioso, filosófico, político. Mas no sólo la filosofía, tambien la historia ha combatido por nosotros: sí, la historia, sobre todo la contemporánea, nos suministra argumentos prácticos que prueban hasta la evidencia que el ateismo político, ó sea, la pluralidad de cultos, es un principio absurdo que causa la ruina y muerte de las naciones. Testigos de esto son todos los pueblos del antiguo mundo, que habiendo sacudido el suave yugo de la unidad católica, y echándose por los despeñaderos del indiferentismo religioso, hoy próximos á lanzarse en la sima pavorosa del socialismo, contemplan aterrados el término fatal de su apostasía. La Europa toda, minada desde hace muchos por la impiedad, cruje como edificio sacudido por espantoso terremoto.

Pasaron los tiempos de la herejía; hoy, como lo ha confesado Proudhon, y lo reconocen todos los hombres pensadores del antiguo y nuevo mundo, no hay sino dos extre-

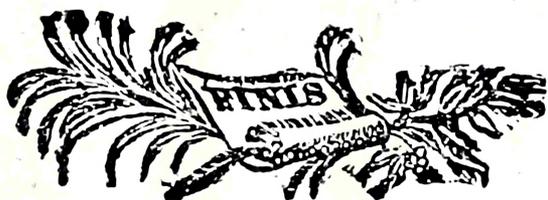
mos que elegir: *Catolicismo* ó *ateismo*, llámese este último con cualquiera nombre. Hoy, un protestante de convicción es un ser tan raro como el ave fénix. Cuando, pues, se proclama la tolerancia de cultos, sabedlo, no se proclama otra cosa que la tolerancia del ateismo, la impiedad y la corrupción. O católico ó ateo: ved ahí los dos únicos bandos que hoy combaten por el imperio del mundo.—¿ Cual de los dos campos elegís ?

La América, hija predilecta de la Cruz, que ha nacido á la vida de la civilización, ha permanecido y prosperado en ella, sólo por el Catolicismo, ¿ qué partido tomará, en cuál de los dos bandos se alistará ? ¿ Querrá también renegar de la Cruz, rasgar el riquísimo manto de la unidad católica y echarse en brazos del indiferentismo religioso, ó sea de la impía pluralidad de cultos ? ¿ Destruid el robusto dique de la unidad católica, y pronto tendréis encima el ateismo desolador, esta horrorosa inundación del infierno en el mundo, que dará en tierra juntamente con los altares de la Religión y los muros de la Patria ! ¿ Deseamos bajar á la fosa donde yacen las naciones deshechas por la impiedad y la corrupción ?—No, sin duda. El ilusorio progreso y la mentida civilización, que se compran á costa de la fé, duran por poco tiempo; cuando emigra la Cruz, de una nación, con la Cruz se van el legítimo progreso y la verdadera civilización; y en su lugar no quedan sino el astroso pauperismo, la asquerosa corrupción, la impiedad desoladora, la ignorancia brutal, y la barbarie, en fin, con todo su cortejo de infamias y miserias.

Necesario es pues, Señores, que nos convenzamos, de una vez para siempre, que del Catolicismo depende la civilización y prosperidad del Ecuador, de la América, del mundo. Para ello, hagamos por ser hombres de convicción: que nuestra fé sea ilustrada y firme. Tengamos á honra y santo orgullo el ser católicos; allí donde estemos defendamos nuestra bandera, que es la Cruz, de los rudos ataques de la ignorancia y la corrupción. No vendamos jamás nuestra conciencia, ni nos avergoncemos nunca de la fé que profesamos, por las declamaciones asalariadas de cualquier periódico de guardilla, ó cualquier sofista de taller. Si somos católicos manifestemos en todas partes que lo somos, así en las academias como en los congresos, así en los templos como en las plazas. Es cosa muy triste lo que vemos algunas veces,

personas que se han bañado en las sagradas fuentes del bautismo, que miran como obligacion oír misa los domingos, y que hacen profesion de católicas en el secreto del hogar, y sobre todo en el lecho de la muerte, se proclaman ante el público, en libros y periódicos, apologistas del budismo, la religion musulmana ó la protestante, y se declaran enemigos inconciliables de nuestra santa y hermosa Religion; quien los viera en congresos y academias los tomara, sin duda, por bonzos del Japon ó popes rusos: ¡tan grande es el calor con que declaman contra los Papas, é insultan á clérigos y frailes! ¡Tan grande es su ignorancia, ó tan infame su cobardía!

Nosotros no así: creemos firmemente que la santa Religion que profesamos es la única verdadera, y queremos por lo mismo que goce de todos los derechos y fueros de la verdad. Por el mismo motivo que doblamos nuestras rodillas, inclinamos tambien nuestras inteligencias ante la Cruz que adoramos: de ella es nuestra vida, de ella nuestra sangre, de ella nuestro corazon.



INDICE DE LAS MATERIAS TRATADAS EN LA
PRESENTE PUBLICACION.

	PAGINAS.
INTRODUCCION.....	I.
Origen filosófico de la funesta doctrina de la <i>Pluralidad de cultos</i> .—Discurso I.....	2.
La <i>Pluralidad de cultos</i> es un absurdo en el ter- reno de la razon.—Objeciones.—Disc. II.....	4.
Con La test acion.—Disc. III.....	7.
verdadera y legítima <i>Tolerancia</i> no existe sino en la Iglesia católica.—Objeciones.—Disc. IV.....	18.
Contestacion.—Disc. V.....	19.
La <i>Pluralidad de cultos</i> conduce á los pueblos á la barbarie; y la <i>Unidad católica</i> , á la civili- zacion.—Objeciones.—Disc. VI.....	21.
Contestacion.—Disc. VII.....	24.
La misma materia con relacion á la América.—Ob- jeciones.—Disc. VIII.....	42.
Contestaciones.—Discursos IX y X.....	44 y 48.
Resúmen y conclusion.—Disc. último.....	73.